

# El establecimiento del Estado en el archipiélago japonés.

## Una aproximación teórica a través de la clase y el género

Trabajo Final de Grado (Universidad de Sevilla),  
tutorizado por el profesor Rafael Abad de los Santos

### Introducción

Hallar una definición de Estado que aúne las teorías que han surgido desde la segunda mitad del siglo XIX ha supuesto una tarea imposible dentro del contexto académico. Debido a esto encontramos que cada autor hace una interpretación concreta de cuáles son los criterios que definen al Estado y, por tanto, en qué momento de la historia podemos considerar

que comienza a ejercerse la política en una sociedad que ya no es igualitaria. Las preocupaciones que rodean al estudio de esta materia siempre han estado sujetas al contexto en el que los autores desarrollaban sus teorías, lo cual ha llevado a diferentes acercamientos o prioridades a la hora de estudiar este fenómeno político. Actualmente, este debate está en vigor y las aproximaciones que se hacen a la hora de teorizar sobre las estructuras de poder se hacen atendiendo a factores tan esenciales como la clase o el género.

No obstante, es evidente que estos elementos no han estado considerados de la misma manera a lo largo de la historia. Por esta razón creemos es necesario hacer un análisis de las teorías que más han influido en la comunidad académica dedicada al estudio del Estado. Esto nos lleva no solo a realizar un estudio del desarrollo que se produce en Occidente a partir del siglo XIX, si no al impacto que este tiene sobre Japón y su academia, interesándonos por cuáles son los debates más relevantes para los estudiosos de la organización política en el archipiélago. Todos estos factores, por otra parte, han de ser analizados desde un punto de vista amplio y multidisciplinar, atendiendo a la complejidad teórica que nos ocupa y entendiendo que el avance de las áreas de conocimiento implica una visión crítica de los periodos anteriores. Debemos, por tanto, tratar de romper, a través de la lectura crítica de textos y el apoyo que ofrecen muchos autores más contemporáneos, discursos como el evolucionista, los esencialismos que muchas veces rodean al estudio de Japón y reduccionismos que no nos permitan analizar de una manera completa los procesos que se producirán en el Japón prehistórico y protohistórico.

Enrique Mora Roás

Graduado en Estudios de Asia Oriental (mención Japón), Universidad de Sevilla, cursando el tercer año en la Universidad de Tokio.

Interesado en la ideología y la conformación de estructuras de poder en el Japón antiguo y contemporáneo, la literatura y los estudios de género.

Para realizar este estudio hemos optado por la división del trabajo en dos bloques principales: el primero proporcionará una aproximación teórica al Estado tanto en Occidente como en Japón, mientras que el segundo tratará los diferentes aspectos que producen la aparición y consolidación de esta estructura política en el archipiélago japonés.

En primer lugar, para definir el Estado desde una perspectiva occidental debemos realizar inequívocamente un estudio de la obra de Friedrich Engels (1820- 1895): *El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que, como observaremos, será también una de las principales fuentes de influencia para la academia japonesa. En esta obra se establecerán la clase y el género como dos de los aspectos fundamentales a estudiar para el surgimiento del poder político, lo cual nos llevará a evaluar su influencia en algunas de las teorías más recientes que colocan estos conceptos en el centro de sus investigaciones. Por esta razón, continuando con el apartado realizaremos un estudio de los autores que consideramos de mayor relevancia en la segunda mitad del siglo XX, destacando la figura de Morton Fried (1923-1986) y sus aportes a la teorización y clasificación de los Estados. Por otra parte, resulta imprescindible para un análisis completo la introducción de la teoría feminista, producida principalmente a partir de los años 1970. Antropólogas como Gayle Rubin, Rayna Rapp o Christine Gailey han mostrado la importancia de la asimetría de género que se produce en las sociedades en transición a las estructuras estatales y, a su vez, lo relacionarán estrechamente con la creación de clases sociales. En este mismo apartado realizaremos un recorrido histórico de las diferentes teorías del Estado que han sido desarrolladas en el archipiélago japonés tomando las influencias anteriormente expresadas. Para este estudio habremos de acudir a bibliografía especializada en idioma japonés, lo cual incluirá un esfuerzo de traducción de los textos para establecer un resumen que nos permita contextualizar a los teóricos del Estado de la actualidad. Por otra parte, consideramos que este estudio sería incompleto si no tuviésemos en cuenta las influencias historiográficas que marcarán a la academia japonesa durante el siglo XX, por ello debemos contextualizar a los autores que realizan las investigaciones sobre el surgimiento del Estado en Japón.

Por último, habremos de establecer cuál es el marco geográfico en el que encuadramos este desarrollo político. Debido a teorías como las del historiador Amino Yoshihiko (1928-2004), el área de investigación ha sido ampliada, quebrándose de esta manera una tradición que hacía énfasis en el carácter insular y aislado del archipiélago que, según la tradición académica, se desarrolla independientemente. Este fenómeno llevará a autoras como Gina Barnes a la conceptualización de un área de contactos culturales alrededor del Mar Amarillo que pondrá en relación los procesos políticos que se desarrollan en Asia Oriental.

En el segundo bloque queremos exponer cronológicamente cuáles son los desarrollos que creemos influyen a la creación de un Estado Temprano en el periodo Kofun. Para realizar esta tarea acudiremos a varias fuentes que tratan sobre esta materia en concreto, entre las que destacamos las obras de Tsude Hiroshi y Gina Barnes. Por otra parte, otros trabajos en torno a los cambios que se producen ya sean en el aspecto social a través de Fukunaga Shin'ya, en el imaginario religioso a través del trabajo del Rafael Abad de los Santos o con respecto al género por medio de la antropóloga Joan R. Piggott, nos permiten contextualizar a las sociedades prehistóricas y protohistóricas. El estudio de estos procesos en los que se complejizan las relaciones sociales en el archipiélago japonés nos llevará en primer lugar al estudio del periodo Yayoi como germen de las condiciones materiales que propician el surgimiento de Estado. La transición al periodo Kofun también se mostrará de especial relevancia y ha sustentado muchos de los debates en las comunidad académica japonesa debido a la inconcreción o relativa fiabilidad de algunos de las crónicas extranjeras en torno a esta época del

archipiélago japonés. Finalmente, el estudio del periodo Kofun se tornará vital en la consecución de dos vías principales para la formación de un Estado, el aspecto ideológico a través del ritual religioso y el económico por medio de la creación de redes comerciales.

En este apartado podremos examinar con más atención el componente de género, el cual es todavía un factor incipiente en los estudios japoneses sobre el Estado. Este hecho nos lleva a la recolección de toda la información posible, pero a su vez a cierto escepticismo dado que es una vía de investigación que está aún en proceso de desarrollarse. No obstante, consideramos es imprescindible incidir en este hecho ya que en un futuro puede proporcionar muchas más evidencias para de la consecución de procesos políticos en Japón.

Finalmente, pondremos de manifiesto cuáles son los debates que actualmente se producen en la academia japonesa en torno a la concepción del periodo Kofun como sustentador del Estado o su contraparte que propone que este proceso político no se produciría hasta la introducción de sistemas legalistas desde el continente.

A través de este desarrollo, por tanto, pretendemos ofrecer una visión compleja de los procesos de conformación política en el archipiélago japonés. A través de una conceptualización que manifieste la complejidad de las transformaciones que giran en torno a la estratificación social o de género que dan lugar al Estado, podremos esclarecer cuáles son los criterios de más relevancia para consolidar una centralización política en este territorio.

## 1. Una aproximación teórica: de Occidente a Japón

### 1.1. Definiendo el Estado en un marco occidental

#### 1.1.1. La teoría del Estado de Friedrich Engels

Una de las citas imprescindibles a la que acudirán diferentes autores a lo largo del desarrollo de las teorías del Estado hace referencia a la concepción materialista necesaria para entender las estructuras políticas:

According to the materialistic conception, the determining factor in history is, in the final instance, the production and reproduction of immediate life. This, again, is of a twofold character: on the one side, the production of the means of existence, of food, clothing and shelter and the tools necessary for that production; on the other side, the production of human beings themselves, the propagation of the species. (Engels, [1884] 1985, p.36)

La división conceptual entre producción y reproducción se mostrará como el método principal a través del cual Engels desarrolla su teoría. No obstante, esta división dicotómica que en un principio parece sencilla será propuesta de diferentes maneras por escuelas de pensamiento del Estado, como podremos observar en apartados posteriores. En su obra, Friedrich Engels, propondrá un recorrido desde las etapas del barbarismo, en las cuales se establece la división del trabajo como una escisión eminentemente sexual: asociando al hombre a la guerra y a la mujer al hogar (Engels, [1884] 1985, p.196). Este periodo se define en su obra como el de igualitarismo comunal que se irá disolviendo con el proceso civilizatorio y sus implicaciones.

De esta época igualitaria, a través de cambios en los métodos productivos, se transicionará a lo que el autor denomina una “primera división social del trabajo” (Engels,[1884] 1985, p.197) con la aparición de tribus pastorales, la domesticación animal y el intercambio de ganado, asumiendo un comienzo de los procesos de mercantilización de bienes. Un aumento de productividad, asociado a la diversificación de las producciones, mediante el intercambio y la subyugación de comunidades colindantes como obtención de mano de obra esclava, llevará gradualmente a una “segunda división del trabajo” entre la agricultura y la artesanía. El establecimiento de almacenes y la capacidad de producir sin implicar al total de la población en la búsqueda de alimento es la base de esta escisión (Engels,[1884] 1985, p.200).

En este momento histórico las relaciones de parentesco, uno de los principales factores de estudio de Engels, comenzarán a transformarse en favor de la cimentación del derecho masculino mediante la patrilinealidad. El proceso de mercantilización de bienes se asociará directamente al desarrollo de las estructuras familiares monogámicas y la consecuente alienación del parentesco matrilineal (Engels,[1884] 1985, p.199). Esta antigua regulación de las comunidades a través de la figura femenina es suplantada y, a través de las relaciones monógamas de asociación matrimonial, la familia se acaba consolidando como unidad económica básica de la sociedad (Engels,[1884] 1985, p.200). La densidad de población que se genera de estas interacciones comerciales y el cambio en las relaciones de parentesco se traduce en el establecimiento de pueblos, como medio de protección de amenazas externas e internas, las tribus, en este caso, empiezan a asociarse en forma de confederaciones (Engels,[1884] 1985, p.201). Este proceso que cada vez se irá acentuando más y requiriendo del establecimiento de un poder en los centros más densamente poblados llevará a una intensificación de las disparidades entre lo rural y los pueblos o ciudades, estableciendo una oposición principalmente en torno a la idea de la división de tareas y el control que ejercían sobre la producción agrícola estos asentamientos. Con la llegada de una “tercera división social del trabajo” este antagonismo se verá finalmente apuntalado, se trata de la aparición de la figura de los mercaderes, una clase improductiva en su concepción (Engels, [1884] 1985, p.203).

Nos encontramos ante el punto clave en el que se considera que empiezan a establecerse todas las variables necesarias para la concepción de un poder político, el cual lleva consigo la eliminación de todo igualitarismo previo y subyuga de diferentes maneras, pero principalmente de forma económica, a las clases productoras. Esto se materializará finalmente con la aparición de la moneda metálica y la posesión y mercantilización de la tierra como medio final de cimentar la propiedad privada bajo pilares sólidos (Engels, [1884] 1985, p.204).

Finalmente, a través de todas estas contradicciones que se generan, ya sean de clase o de sexo, se necesita la consolidación del Estado como tal, expresado como un medio de orden que defienda las prerrogativas establecidas con anterioridad. La concepción marxista de esta sofisticación política será radical en su definición y se opondrá a las ideas que se habían establecido anteriormente:

the state is therefore by no means a power imposed on society from without; just as little is it ‘the reality of the moral idea’, ‘the image and reality of reason’, as Hegel maintains. Rather, it is a product of society at a particular stage of development; it is the admission that this society has involved itself in insoluble [...] antagonisms which it is powerless to exorcize. (Engels,[1884] 1985, p.208)

La creación de un Estado se propone como la consumación de las contradicciones generadas en las organizaciones sociales a través de la alienación del parentesco y la consagración de la propiedad

privada. Esta organización política tendrá, por tanto, una serie de condiciones concretas que deben cumplir para un correcto funcionamiento del mismo según Engels; la división territorial de los grupos organizados bajo un mandato centralizado, la capacidad de crear cuerpos de orden público con el monopolio de la violencia, el establecimiento de un sistema de recolección de impuestos y, finalmente, un estamento burocrático, en concepción improductivo, que se encargue de regular los mecanismos del Estado (Engels,[1884] 1985, pp. 208-209).

La autora feminista Michèle Barrett (1985) muestra en la introducción a la obra algunos de los méritos del trabajo de Engels, pero también será crítica con algunas de sus propuestas. Según la socióloga, los trabajos de Engels y Morgan serán los primeros que pongan en tela de juicio las asunciones patriarcales, ya que la opresión de género se mostrará como un problema histórico y no biológico haciendo que, por tanto, se teorice como un proceso cultural, es decir, generado o inventado, ni innato ni irremediable. Este hecho, no obstante, contrasta con la asunción básica de una división sexual del trabajo, siendo los postulados en ocasiones herederos de su época histórica en un marco discursivo plenamente evolucionista.

### 1.1.2. Teorías del origen del Estado en el siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XX encontramos numerosos estudios que intentan una vez más hallar una serie de razones concretas para la aparición del Estado. Algunos de estas toman ideas de Engels y otras se muestran como alternativas a las mismas. Por lo tanto, encontraremos un gran número de explicaciones a este fenómeno, así como variaciones en la metodología utilizada según las décadas en las que fueron escritos y las escuelas de pensamiento que siguen (Gailey, 1985).

El antropólogo Morton Fried (1967) introducirá dos conceptos de suma importancia para el origen del Estado: el “Estado Prístino” y el “Estado Secundario”. El Estado Prístino constituye una organización política que se genera sin influencia externa y directamente asociada a la conquista de pueblos colindantes; Fried lo expresa de la siguiente manera: “when a pristine state emerges it does so in a political vacuum. That is, there is no other more highly developed state present that might help it toward stasheship” (Fried, 1967, p.232). Este Estado adquirirá unos principios básicos organizativos en torno a la jerarquía, el acceso a los recursos básicos que definirán una adscripción a una clase determinada y que son posibles a través de la obediencia y la defensa de estos principios. El control es ejercido a través de un monopolio de la violencia, pero para esto se requieren dos factores indispensables según el autor: el económico, que permite el sostenimiento productivo de la comunidad, y el ideológico, que establece el control sobre la psique del grupo (Fried, 1967, p.239). En el afán de expansión territorial de los Estados Prístinos se encuentra la explicación para el establecimiento de Estados Secundarios, que están influenciados directamente por las prácticas económicas, políticas y sociales de estos entes (Fried, 1967, p. 240).

A su vez, a lo largo de estas décadas de la segunda mitad del siglo XX se empiezan a desarrollar una serie de teorías conocidas como *prime mover theories*, que denominaremos teorías unicasales. Un ejemplo de esta tendencia es la expuesta por el antropólogo Robert Carneiro (1970). Este autor propone en un primer lugar una distinción entre las teorías voluntaristas y las teorías coercitivas desechando las primeras dado que se oponen a la concepción del Estado como tal. Según Carneiro (1970, p.734) la coerción se muestra como un elemento básico de la configuración política, donde la guerra es un mecanismo que tiene un papel fundamental en la formación de los Estados. En torno a esta idea el autor desarrollará una teoría que señala como causa única de la creación de jerarquías la lucha por los recursos en zonas donde estos están concentrados en un área limitada,

creando una situación en la que hay competencia por tierras que no pueden ser abandonadas. Las disputas crearán, en la integración de los territorios de los que se extraen los recursos, una clase conquistadora y una clase conquistada (Carneiro, 1970). Es, por tanto, de vital importancia en la creación de estructuras estatales la densidad de población y la guerra como medios principales de establecimiento de un orden jerárquico.

Por otra parte, el antropólogo Marvin Harris (1927-2001) suscribirá la necesidad de ciertos condicionantes económicos para la consecución de estructuras políticas como, por ejemplo, el excedente de producción agrícola y la existencia de almacenes políticos (Harris, 1981, p.325). No obstante, también incidirá en un aspecto fundamental para el establecimiento del Estado: el plano de legitimación ideológica y su configuración. Se plantea la necesidad de dos variables básicas para mantener la diferenciación en estratos de clase: la ideología y la coacción violenta; factores que deben ir unidos para que sea efectiva la jerarquización (Harris, 1981). Para ejemplificar este fenómeno propone la utilización de religión o macroproyectos arquitectónicos asociados a la misma para permitir al pueblo participar brevemente de los acontecimientos estatales. Será a través de estas doctrinas que encontremos los motivos básicos de la legitimación del poder dado que para el autor “el aparato de control del pensamiento de los sistemas estatales preindustriales se compone de instituciones mágico-religiosas” (Harris, 1981, p.331). En el terreno de la coacción, por otra parte, el antropólogo expondrá una correlación entre la brutalidad y el nivel de disidencia, que será criminalizada ideológicamente llevando al uso de una represión legitimada en un monopolio de la violencia (Harris, 1981, p.334).

### 1.1.3. La escuela feminista y el Estado

Son las teóricas feministas las que se han mostrado más críticas con las diferentes teorías que consideran el establecimiento del Estado, especialmente tildando de reduccionistas y esencialistas a muchas de las cuestiones que hemos planteado con anterioridad. A partir de los años 70, estas antropólogas considerarán de vital importancia explorar la discriminación y el principio de la misma, no solo expresado a través de la clase, que a veces ni siquiera era estudiada, sino también a través del género.

Esto llevará a autoras como Gayle Rubin (1975) a la definición del sistema sexo/género que tan influyente ha sido dentro de la escuela de pensamiento feminista. Este sistema se expresa como el “conjunto de disposiciones por las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y mediante las cuales estos deseos sexuales transformados son satisfechos” (Rubin, 1975, p.159; trad. propia). A través de este principio se intentará explicar el principio de opresión de la mujer y las consecuencias en estructuras y comportamientos que esto conlleva. La autora observa, a su vez, una correlación entre los factores que antes eran dicotómicos: producción y reproducción; “every mode of production involves reproduction – of tools, labor and social relations. We cannot relegate all of the multi-faceted aspects of social reproduction to the sex system” (Rubin, 1975, p.167). La reproducción se vuelve también tecnológica e ideológica si se amplía la definición de estos mismos procesos. En el momento en el que se intentan controlar los procesos productivos/reproductivos, y no antes como proponía Engels, es cuando se creará una división sexual del trabajo como método para formar dos mitades que se complementen y así establecer el principio de heterosexualidad como paradigma. La creación del sistema sexo/género se sustentará a su vez en la creación de la feminidad y la masculinidad, reprimiendo psicológicamente las características de unos y de otros según su sexo (Rubin, 1975). La autora concluye: “at the most

general level, the social organization of sex rests upon gender, obligatory heterosexuality, and the constraint of female sexuality” (Rubin, 1975, p.179).

Por su parte, la antropóloga Rayna Rapp (1977) vuelve a las cuestiones planteadas por Engels y establece la centralidad de la clase y el género en su análisis. Esta autora situará la civilización como sustentadora principal del patriarcado; de la restricción matrimonial y del papel exclusivamente reproductor en principio de la mujer, hechos en correlación a la creación de clases a través de un acceso desigual a los recursos; “[the] general consensus [is] that with the rise of civilization, women as a social category were increasingly subjugated to the male heads of their households” (Rapp, 1977, p.309), y por lo tanto, “class hierarchy is intimately linked to the creation of the patriarchal family” (Rapp, 1977, p.309). Estructuras que, a su vez, son sustentadas por el parentesco o la alienación del mismo, lo cual requiere un estudio en profundidad de las complejidades del mismo a través de diferentes factores: la política del parentesco, la cosmología, la guerra o el comercio (Rapp, 1977, pp.310-312). Todos estos elementos tienen una clara asociación a la consanguineidad y su configuración: los sistemas políticos requieren de herencia, los sistemas cosmológicos de panteones, y a través de la manipulación de los mismos por las sociedades arcaicas podemos trazar una relación con la creación del Estado. De nuevo, la alienación de las antiguas relaciones de parentesco según los designios de un poder se muestran como una de las claves para el establecimiento del poder político.

Otra autora que plantea que la creación de clases sociales y desigualdades producen un empeoramiento de la situación de la mujer es Sherry Ortner (1978). Según Ortner, estudiar el matrimonio, así como los paradigmas ideológicos que se imponen en las diferentes comunidades, se nos muestra vital para comprender estos fenómenos. Esta antropóloga cultural defiende que las diferencias de clases llevan consigo una intención clara de mantenimiento del estatus por parte de las mismas: “every group is concerned about maintaining its status in a rigid class system” (Ortner, 1978, p.21). Por tanto, en la creación de una estructura política de diferenciación de clase y de sexo, a través del género, la familia patriarcal se instaure como la unidad organizativa del Estado como planteaba también Engels en sus escritos. Por otra parte, la religión se muestra como uno de los elementos principales para el estudio de esta estructura patriarcal a través de la creación de la idea de pureza. Según propone la autora, lo divino constituye un reflejo de las pretensiones de la clase dirigente: “more complex divine hierarchies may reflect more complex social hierarchies; or more demanding gods may reflect greater demands of the state and the dominant classes” (Ortner, 1978 p.28). Por consiguiente, el encuadre de la virginidad como un elemento religioso de pureza asociado a lo divino sería un método de ideologización y legitimación del control sobre las mujeres. La alienación del parentesco se producirá en este momento a través de un cambio básico en los matrimonios, que pasan de ser horizontales, entre los miembros de una comunidad igualitaria, a verticales en una sociedad de clases, acumulándose finalmente más mujeres en la cúspide de la pirámide como transmisoras del estatus (Ortner, 1978). Cuando esta estructura de familia patriarcal es alcanzada, se extrapola a su vez al sistema político en su conjunto, dando lugar a una definición del patriarcado como un sistema de estructuras sociales y prácticas en las que el hombre domina, oprime y explota a las mujeres (Walby, 1990, p.20).

La antropóloga Christine Gailey (1985), por su parte, incidirá en la necesidad de abordar el problema metodológico. La escuela marxista, en su afán por explicar las diferencias entre opresor y oprimido y establecer en esta clave el origen del Estado, da base a la escuela feminista para establecer una metodología similar pero que subsane el sesgo masculino y la antigua asociación mujer/naturaleza y hombre/cultura (Gailey, 1985). Según la autora a través de estas conclusiones se puede extraer

que las relaciones de género son imprescindibles en la creación de clases y, por tanto, del Estado, ya que el control de la producción está entrelazado con el control de las mujeres como generadoras de vida (Gailey, 1985, p.77).

Con todo esto en mente y habiendo expresado las variables principales a tener en cuenta para la conformación del Estado así como su manifestación en diferentes ámbitos, tenemos que recalcar que como método de conceptualización de los diferentes fenómenos que estudiaremos en este trabajo tomaremos la idea de desnaturalización de los procesos de conformación de la política. Durante el desarrollo de las teorías de origen del Estado, el poder se ha podido establecer por algunos autores como algo natural, y, de hecho, los procesos culturales en tanto se reproducen en la sociedad durante largos periodos de tiempo pueden llegar a ser considerados de esta manera. No obstante, como señalan las autoras Sylvia Yanagisako y Carol Delaney: “culture is what makes the boundaries of domain seem natural, what gives ideologies power, and what makes hegemonies appear seamless” (Yanagisako, Delaney, 1995, p.19).

## 1.2. Desarrollo de las teorías del Estado en Japón

El establecimiento de los criterios para determinar la existencia de un Estado resulta una tarea de extrema complejidad, y el mundo académico japonés se muestra como uno de los contextos donde más evidentes se hacen estas dificultades. Como se expresa en la *Nihon Kōkōgaku Jiten* [Enciclopedia de Arqueología Japonesa] este hecho ha marcado indiscutiblemente el estudio del Estado, aunque se haya podido producir una paulatina visión multidisciplinar al respecto de este fenómeno durante las últimas décadas (Tanaka y Sahara ed., 2002). A su vez, otros autores han relacionado la dificultad de este estudio al uso de la palabra “Estado”, en japonés *Kokka* (Hōjō, 2004, p. 165). La aparición de una estructura política siempre sobrevendrá asociada a una serie de condicionantes, no obstante, en las definiciones de los mismos, cada autor puede hacer uso de un limitado número de criterios o de una corriente de pensamiento concreta.

No obstante, en el estudio que estamos realizando debemos reparar en cómo se han desarrollado estas teorías para conocer los paradigmas y debates actuales, ya sean en la propia academia japonesa como los propuestos por autores occidentales que han dedicado sus investigaciones al análisis de este fenómeno. Este desarrollo nos permite trazar en un primer lugar cuáles han sido los criterios a considerar por los investigadores japoneses durante la segunda mitad del siglo XX, tarea que realizaremos principalmente a través de la Enciclopedia de Arqueología Japonesa previamente mencionada (Tanaka y Sahara ed., 2002).

La primera figura de relevancia en estos debates en torno al fenómeno del Estado es la del historiador Watanabe Yoshimichi (1901-1982), el cual en la primera mitad de la década de 1950 plantea el periodo Kofun como la primera época de esclavismo bajo el conocido como “Sistema de Gobernanza Yamato” (trad. propia). Por su parte, el arqueólogo Kobayashi Yukio (1911-1989) amplió las implicaciones del Periodo Kofun, exponiendo que esta época marcaría el inicio de las jefaturas de herencia masculina y la recepción de estatus se produciría a través de un reconocimiento centralizado en el “Sistema Yamato” mencionado anteriormente. A pesar de esto, en la misma década surgen voces discordantes en lo que respecta a la asunción del Periodo Kofun como una etapa esclavista de la historia. El autor Shiozawa Kimio propondrá la teoría de un sistema tributario en diferentes etapas de complejidad con su culminación en la cristalización del Estado *ritsuryō*<sup>1</sup> y,

1 Sistema legalista de corte confuciano. Será explicado en más profundidad en apartados posteriores.



por tanto, desestima la idea de un estado esclavista por medio del Sistema de Producción Asiático<sup>2</sup> (Tanaka y Sahara ed., 2002).

Occidente	Año	Japón
Lewis Henry Morgan	1877	
Friedrich Engels	1884	
	1933	Watanabe Yoshimichi
	1952	Kobayashi Yukio
	1958	Shiozawa Kimio
	1963	Nishijima Sadao
Morton H. Fried	1967	
Robert L. Carneiro	1970	Kondō Yoshirō
	1971	Ishimoda Tadashi
	1972	Yoshida Akira
Gayle Rubin	1975	
Rayna Rapp	1977	
Christine W. Gailey	1980	
	1992	Tsude Hiroshi
	2004	Fukunaga Shin'ya

Principales teóricos del Estado en Occidente y Japón en los siglos XIX y XX. Elaboración propia.

El comienzo de los años 70 estaría caracterizado por una reactivación de los debates en torno al Sistema de Producción Asiático, tanto en occidente como en Japón. Hara Hidesaburō (1934-) utilizará este concepto marxista para definir una sociedad comunal en la que el esclavismo no está generalizado a nivel estatal. Este autor propone que este tipo de estructuras no se darían hasta el siglo VIII con una consecuente estatalización centralizada de la esclavitud. Por otra parte, Yoshida Akira (1925-2014) e Ishimoda Tadashi (1912-1986) plantean la existencia una primera sociedad jerarquizada a través del Sistema de Producción Asiático, dando lugar a un sistema de gobierno basado en clases, la dominancia regional y la conformación de estructuras centralizadas a finales del siglo V y principios del VI. El arqueólogo Kondō Yoshirō (1925-2009) se opondrá a estas teorías asumiendo el Periodo Kofun como una etapa de alianza de tribus y jefaturas, en el cual los sistemas de consanguineidad eran utilizados para justificar las uniones interregionales de la supuesta confederación (Tanaka y Sahara ed., 2002).

La teoría de Kondō será criticada durante décadas posteriores, principalmente a través de los planteamientos de Tsude Hiroshi (1942-). Este arqueólogo propone tres estadios de conformación política que se suceden en el archipiélago japonés: las jefaturas, el "Estado Temprano" y el "Estado Maduro" (Tanaka y Sahara ed., 2002; trad. del autor). Para este autor, el Periodo Kofun se consagra como la etapa de establecimiento de estructuras estatales en las cuales se mantienen principios de consanguineidad previos a las mismas. En este momento histórico comenzarían a cristalizarse las relaciones de clases y el control de la circulación de bienes esenciales así como la división de funciones productivas en diferentes comunidades (Tanaka y Sahara ed., 2002; Hōjō, 2004). Los autores Fukunaga Shin'ya y Matsumoto Takehiko se mostrarán a favor de los postulados de Tsude

<sup>2</sup> Concepto desarrollado por Karl Marx. Se expresa como una sociedad en la que el territorio está controlado formalmente por el Estado pero que en práctica pertenecía a pequeñas comunidades. A su vez, los impuestos eran pagados en forma de tributo al Estado central. Contrasta con el sistema de producción esclavista (Jun, 1995, p. 342).

y a su vez ampliarán los mismos. Se introducirá a través de estos autores la concepción del “Estado Secundario” (Fried, 1967), considerando al archipiélago japonés como un receptor de la cultura y las estructuras continentales, si bien estas son materializadas a través de las bases ya desarrolladas anteriormente en las comunidades pre-estatales (Tanaka y Sahara ed., 2002).

### 1.2.1. Influencias occidentales en la historiografía japonesa

Las teorías que fueron desarrolladas en Japón en torno al origen del Estado tienen en la influencia de corrientes de pensamiento occidentales un factor indispensable para su entendimiento, lo cual nos lleva a considerar el contexto en el que se generaron las mismas.

Furuya Daisuke (2002) propondrá dos momentos claves en la definición de la identidad japonesa: la Restauración Meiji (1868) y la derrota en la Segunda Guerra Mundial (1945). La primera etapa está caracterizada por la idea del “Asia subdesarrollada” del academicismo frente a una “Europa desarrollada”. No obstante, en la construcción de una idea de Estado-Nación (Anderson, 2006) podemos observar ciertos marcos tradicionales como objeto de legitimación. Uno de los factores más influyentes sería el tratamiento del mito fundacional de la casa imperial como hecho histórico indiscutible, dificultando así el estudio de los orígenes de cualquier estructura política en el archipiélago (Furuya, 2002; Edwards, 1991). Se establecía de esta manera un paradigma: “Japón era, y siempre había sido desde el origen de los tiempos, el hogar natal de la nación japonesa” (Abad, 2013, p. 13).

A pesar de este hecho, décadas previas a la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, concretamente en las décadas de 1920 y 1930, se introduce la influencia del marxismo en la metodología historiográfica principalmente en dos vertientes: *Kōzaha* (Facción de los académicos) y *Rōnōha* (Facción de los trabajadores) (Furuya, 2002, p. trad. del autor). Los debates<sup>3</sup> entre estas dos ramas nos hacen reflexionar sobre lo indispensable de la introducción del desarrollo histórico universal propugnado por la ortodoxia marxista, el cual propone un avance lineal de la historia en cinco etapas primordiales: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y, finalmente, socialismo (Beltrán, 2006, p. 27). La entrada del pensamiento marxista en el archipiélago en los años 20 y 30 no solo suponía una consideración del estadio de complejidad en el que se encontraba el capitalismo japonés, también introdujo un debate que consideramos de gran importancia para el estudio que estamos realizando: la discusión sobre la existencia de esclavitud en el Japón antiguo y sus diferencias con la servidumbre del campesinado (Inoue, 2008, p. 63).

Con la derrota en la Segunda Guerra Mundial de Japón se introducen, por tanto, nuevos discursos y se empieza a cuestionar la visión imperial de la historia (Edwards, 1991). Las escuelas de pensamiento *kōzaha* y *rōnōha* influenciarán los planteamientos de las nuevas escuelas marxistas y modernistas respectivamente (Furuya, 2002). Estos nuevos discursos se verán finalmente consagrados con el historiador Amino Yoshihiko (1928-2004) que realizará una encomiable tarea de deconstrucción (Yamaori, 1994) conceptual a través del cuestionamiento del siguiente paradigma:

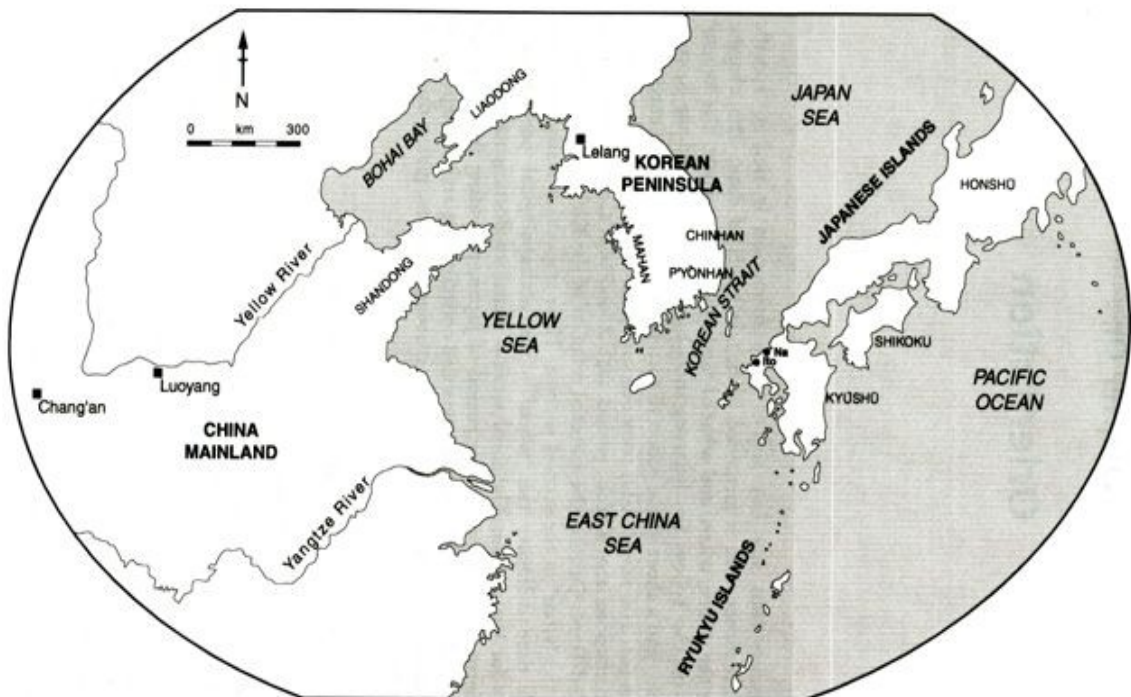
The ‘island-country theory’ (*shimaguniron*) and the ‘rice monoculture theory’ (*inasakuichigenron*) stem from a view of Japan (Nihonkoku) as having been from ancient times a ‘unified state’ (*tan’itsu kokka*) peopled by one highly homogeneous race (*tan’itsu minzoku*) (Amino, 1992, p.132).

<sup>3</sup> Explorado en mayor profundidad en Amos, 2007, p.163.

El autor afirma lo siguiente a través de esta crítica: “*Nihon* itself is a purely historical construct and for that reason we should firmly reject historical images rooted in the ‘In the beginning were the Japanese’ sort of framework.” (Amino, 1992, p.132). Finalmente, Amino hará mención a cómo deberían ser llevadas a cabo las investigaciones sobre los orígenes de las diferentes comunidades del archipiélago: “a refined methodology based on detailed historical and ethnographic investigations in each region will need to be adopted in order to deal successfully with this problem” (Amino, 1992, p.138).

### 1.3. Marco geográfico: La Esfera de Interacción del Mar Amarillo

La aportación de Amino al cuestionamiento de la teoría de la insularidad (*shimaguniron*) ha resultado imprescindible para discernir los condicionantes del surgimiento del Estado en el archipiélago japonés. Por esta razón, Gina Barnes (1999, 2007) propondrá la existencia de una “Esfera de Interacción del Mar Amarillo” conectando las costas de China, Corea y Japón. Las relaciones establecidas entre las distintas comunidades estarán marcadas por una escisión básica en dos regiones: el Estado Prístino en el Continente y la región que Barnes (2007, p. 1-2) ha agrupado en “Pen/Insular” (trad. propia) actuando como Estado Secundario. Las relaciones entre estas dos regiones, por tanto, estarán caracterizadas en un principio por la jerarquización, en lo que podría considerarse interacciones de corte centro-periferia. Esta Esfera comenzará a producirse con la confrontación entre el Imperio Han y el territorio de Choson, una unidad política reducida, organizada jerárquicamente y con un poder centralizado al norte de la península coreana (Barnes, 1999, p.209). La victoria de los Han llevaría al establecimiento de cinco comandancias implantadas entre el este de Manchuria y el noroeste de la península en el año 108 a.C., las cuales servirían para ampliar el sistema tributario del Imperio que llegaría a contactar con el archipiélago japonés. La documentación de embajadas de los habitantes del archipiélago japonés, llamados *Wa* en las crónicas históricas *Hòuhàn shū* y *Wèi zhì* (Goodrich, Tsunoda, 1951), ponen de manifiesto esta interacción. Concretamente, estas se produjeron en la comandancia de Lelang en los años 57 y 107 d.C., y en la de Taifang entre el 238 y 247 d.C. (Barnes, 1999, p.218).



Mapa extraído de Barnes, 2007, p.2: “Foco en el Mar Amarillo: Este de Asia Pen/Insular en el periodo de comandancias, 108 a.C.-280 d.C. (coincidiendo con el periodo coreano de Samhan (0-300) y Yayoi Medio y Tardío (aprox. 0-250)”. Traducción propia.

Cronología	Prehistoria-Protohistoria	Historia Antigua
40.000 - 14.000 a.C.	Periodo Paleolítico	
14.000 - siglo IV a.C.	Periodo Jōmon	
siglo IV a.C. - siglo III d.C.	Periodo Yayoi	
250 - 645	Periodo Kofun	
592 - 710		Periodo Asuka
710 - 794		Periodo Nara
794 - 1192		Periodo Heian

Periodos de la historia japonesa. Elaboración propia.

## 2. Aparición y consolidación del Estado en el archipiélago japonés

### 2.1. Considerando el periodo Yayoi

Si bien, como hemos expuesto anteriormente, una mayoría de los autores mencionados consideran que el surgimiento del Estado en Japón se produce en el periodo Kofun o posteriormente, los procesos de transformación productivos, y consecuentemente sociales, que se producen en el periodo Yayoi han de ser considerados para una comprensión completa de los fenómenos que rodean al poder político. Proponemos, por tanto, que en esta época histórica se producen los condicionantes socioeconómicos necesarios para una posterior fundación de una estructura estatal centralizada.

La transición al periodo Yayoi está caracterizada por la introducción de la ricultura y los útiles de metal desde el sur del continente y Corea al archipiélago japonés en el primer milenio antes de Cristo. Autores como Fukunaga Shin'ya (2004) han advertido de los profundos cambios sociales que provocan estas transformaciones en las dinámicas productivas de las comunidades de las islas; expresados, por ejemplo, a través de la aparición de asentamientos que incrementan su tamaño y serán habitados durante más de 300 años desde el Yayoi Temprano. El establecimiento de estas poblaciones desembocaría en comunas autosuficientes que intercambiaban productos a diario, ya fuesen recursos u objetos suntuarios. No obstante, una limitación manifiesta de objetos de bronce y hierro, exceptuando la zona septentrional de Kyūshū en contacto directo con la península coreana, aún dificulta el establecimiento de una jerarquía interregional (Fukunaga, 2004). Si consideramos este periodo en los términos propuestos por Engels ([1884] 1985), en el periodo Yayoi se introduciría desde el extranjero la “segunda división social del trabajo” entre agricultura y artesanía. Nos encontraríamos, a su vez, con un periodo de transición a la aparición de los mercaderes como una tercera de estas segmentaciones poblacionales.

La independencia regional puede ser observada a través de descubrimientos arqueológicos que apuntan a una concepción de identidad local, expresada principalmente a través de los enterramientos. La transición de las comunidades igualitarias del periodo Jōmon a la complejización de las relaciones sociales del periodo Yayoi son visibles en aspectos como la aparición de sarcófagos, estructuras megalíticas y construcciones tumulares ya en el siglo V a.C. (Abad, 2015). Esta estratificación será

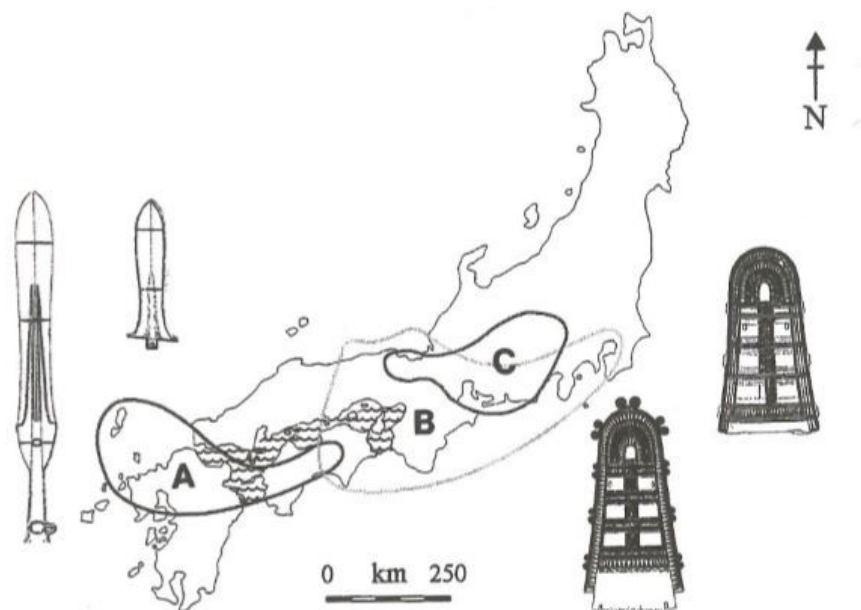
especialmente corroborable en el norte de Kyūshū (Imamura, 1996; Barnes, 2007), donde comenzamos a apreciar la aparición de equipos funerarios de lujo, lo cual muchos autores han considerado el comienzo del proceso de deificación postmortem de las élites del archipiélago (Abad, 2015; Fukunaga, 2004). Estos enterramientos infieren la aparición de una asimetría social a través de elementos como de sarcófagos de madera (siglos IV-III a.C.) y arcilla (siglo I a.C.), así como la presencia de armas, espejos de bronce de procedencia continental, abalorios de vidrio o joyas (Abad, 2015). Si bien en esta zona del archipiélago, asociada al dinamismo de la Esfera de Interacción del Mar Amarillo, empiezan a producirse estos procesos de estratificación de clases sociales cabe destacar que en el resto de regiones del archipiélago esa transformación aún es incipiente y, por lo general, se realizaban enterramientos comunales sin distinción de estatus (Fukunaga, 2004).

Esta disparidad es especialmente reseñable a través de los usos de los bronce en las diferentes comunidades durante el periodo Yayoi. Como expresa Gina Barnes (2007) podemos establecer una distinción entre el Este del Mar Interior de Seto y el Oeste. Mientras que en esta última región se han hallado objetos de bronce que hacen referencia a un poder individual como las espadas o alabardas –prueba de un dinamismo relativo a la Esfera de Interacción del Mar Amarillo–, la previamente mencionada se caracterizará por la utilización de este material para la elaboración de objetos campaniformes, o *dōtaku*, con un fin de participación comunal en ritos de fertilidad (Fukunaga, 2004).



Mapa extraído de Barnes, 2007, p.69: “Movimiento de bienes de prestigio en el Norte de Kyūshū”.

Traducción propia.



Mapa extraído de Barnes, 2007, p.4: “Distribución de bronce en el oeste de Japón durante el Yayoi Tardío (50-200 d.C.) [...] Oeste de Seto (A): alabardas de hoja ancha y puntas de lanza, Este de Seto (B): objetos campaniformes del estilo Kinki y (C): objetos campaniformes de estilo San'en”. Traducción propia.

Otro de los elementos que cabe considerar es el aumento de las guerras durante el periodo de introducción de la ricultura en el archipiélago japonés. Autores como Imamura Keiji (1996) advierten de un incremento de las batallas entre comunidades, comprendiendo de la segunda mitad del Yayoi Temprano al Medio. Hashiguchi alude a una falta de tierra cultivable y recursos del agua como explicación a estos procesos violentos en el archipiélago (Imamura, 1996), de lo cual podemos inferir un momento histórico de presión demográfica generado por la geografía de las islas, cuyos terrenos cultivables son escasos. Este proceso, como establecimos en apartados anteriores, es considerado por autores como Carneiro (1970) como el contexto propicio para la generación de jerarquías y sus consecuentes estructuras políticas mediante la mezcla de elementos coercitivos, como es el militar, y elementos de necesidad de adaptación a un territorio cultivable reducido. Las evidencias arqueológicas de estas luchas son variadas: hallazgos de asentamientos con foso o en colinas, producción en masa de puntas de flecha o muertes producidas de forma violenta (Imamura, 1996).

El final del siglo I a.C. junto con la primera mitad del siglo I d.C. se caracterizará por unos cambios sustanciales en las formas de organización de las comunidades del archipiélago. Por una parte, los asentamientos que se habían constituido y habían sido habitados por diferentes poblaciones durante más de 200 años empiezan a desaparecer en favor de aldeas pequeñas y medianas más dispersas. A su vez, muchos de los enterramientos comunales de estos antiguos asentamientos son abandonados y, por último, los objetos de bronce son enterrados y son depuestos de su original sentido de ritualidad en vida (Fukunaga, 2004). Al abandono de estos antiguos enterramientos comunales se le suma la aparición de estructuras funerarias apartadas del espacio común. Las primeras evidencias de estos túmulos son encontradas en la región de Kinai con enterramientos de planta cuadrada delimitado por fosos o en la comarca occidental de San'in con túmulos acotados por hileras de piedra con vértices saliente que dan forma de estrella de mar (Abad, 2015). En el siglo II d.C. este sistema funerario propio del periodo Yayoi, y que será de vital importancia comprender para la transición al periodo Kofun, se ve encumbrado con la construcción del túmulo de Tatetsuki de 50 metros de diámetro en la prefectura de Okayama. La colocación de elementos rituales en este emplazamiento apunta, según algunos autores, a influencias del continente (Abad, 2015; Fukunaga, 2004). Si bien las construcciones funerarias en el periodo Yayoi varían según la región en la cual fueron erigidas, todas mantienen un rasgo en común, aunque se comience a producir una transición al enaltecimiento de figuras concretas siempre se hará en un marco de linaje: enterrando a varios miembros de un mismo clan en estos emplazamientos. Por esta razón se les da el nombre de *shinzoku bo* o "tumbas de linaje" (Abad, 2015). Podemos inferir de estos cambios en la concepción de la muerte un aumento en la jerarquización de las poblaciones del archipiélago, probablemente a través del prestigio de acciones militares, negociaciones o actos litúrgicos (Abad, 2015). Así, los elementos coactivos, el acceso a recursos, y la ideología asociada al carácter religioso de figuras de la comunidad serían los factores que permitirían la legitimación del poder. Esta teoría viene a su vez sustentada al producirse en las zonas de estratificación social más visible: Kyūshū, San'in y San'yō son las regiones más cercanas a la península de Corea y, por tanto, la consecuente dinamización de los procesos de intercambio y lucha por los recursos pudieron cristalizar las incipientes estructuras. La aparición de élites con distinciones y prerrogativas cada vez más pronunciadas es visible, a su vez, en una primera jerarquización de los yacimientos (Harris, 1981) en los cuales las residencias de las clases privilegiadas se ven separadas de la comunidad aunque se mantengan dentro de un mismo foso que las rodea, fenómeno que se produce de forma paralela a la complejidad funeraria expresada con anterioridad (Fukunaga, 2004).

El proceso de intercambios económicos que propicia estas transformaciones es de especial relevancia para la última fase del periodo Yayoi y su transición al periodo Kofun, como discutiremos en más profundidad en apartados posteriores. En este momento histórico se puede observar el comienzo de una dependencia de las élites con el mercado del hierro procedente de la península coreana (Fukunaga, 2004; Imamura, 1996; Barnes, 2007). En un primer lugar, este cambio en la estructura económica de las comunidades puede explicar las transformaciones que se producen en los asentamientos, que experimentan una palpable transición de focos de comercio de corta distancia a comunidades que enfatizan los intercambios de larga distancia (Fukunaga, 2004). En los últimos momentos del periodo Yayoi se puede observar un abandono de las herramientas de piedra que son reemplazadas por útiles de hierro, lo cual hace que este comercio con la península esté en el centro de las necesidades básicas para la mejora de la producción entre las poblaciones del archipiélago (Imamura, 1996).

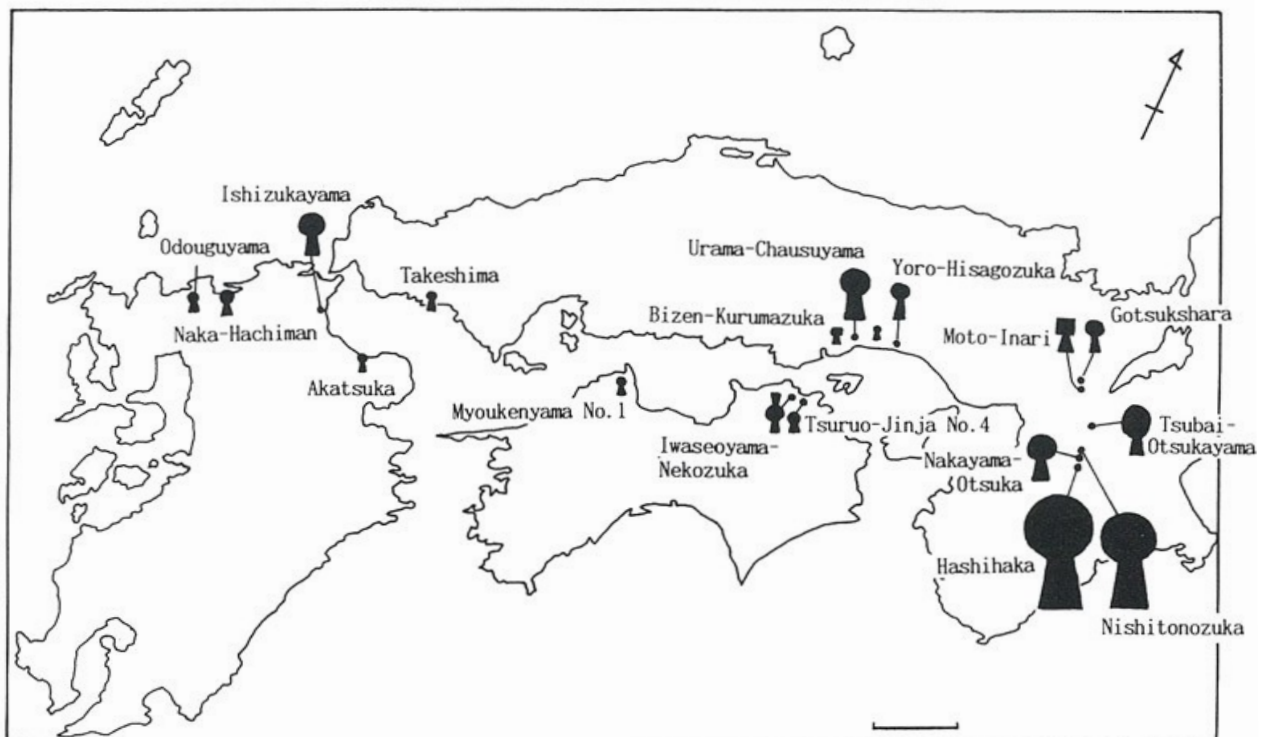
Autoras como Gina Barnes (2007) mantienen que las políticas de comercialización del hierro en China influyeron en una enorme medida en las poblaciones del archipiélago. La liberalización del hierro durante la época Han Tardía (siglos I-III d.C.) y, tras su caída, la utilización de los mercados periféricos en el sudeste de Corea por parte de la dinastía Wei (220-265 d.C.) explicarían una mayor introducción de materias primas en el archipiélago, que serían utilizadas por las élites de las diferentes comunidades para legitimarse como proveedores (Barnes, 2007). La cercanía y el continuo contacto entre la península coreana y el norte de la isla de Kyūshū implicaría la introducción más temprana de estos útiles, consagrándose, por tanto, como el primer territorio en el que es observable una jerarquización entre élites a través del intercambio de materias primas imprescindibles en la producción (Barnes, 2007). A su vez, esta época está caracterizada por una mayor entrada de objetos de bronce a esta región del archipiélago japonés, aunque la aparición de más espadas utilitarias que de bronce en los diferentes enterramientos de las comunidades infieren una época de guerras en pugna por un poder regional (Barnes, 2007). Los procesos que se habían producido anteriormente en torno a la tenencia de bienes de prestigio se ven acelerados por una dinamización de los contactos, lo cual junto a las guerras y un control de las vías de entrada de materias primas fundamentales desde el continente nos acercan a una organización social cada vez más jerarquizada y centralizada (Barnes, 2007).

## 2.2. El periodo de transición: Himiko, Hashihaka y la política interregional

Los cambios que se producirán a mitad del siglo III d.C. en el archipiélago han sido motivo de gran controversia dentro de la comunidad académica japonesa. El momento de transición entre el periodo Yayoi y el periodo Kofun estará marcado por el debate del Estado Yamatai y la Reina Himiko, cuya principal fuente de información se encuentra en las crónicas chinas de la dinastía Wei. En estos anales se recoge la existencia de los habitantes de “Wa” descrito como un territorio de treinta *guó* [“países”], indicando la existencia de jefaturas o estados incipientes subordinados mediante una alianza a un poder central conocido como Yamatai (Edwards, 1996). La presencia de un poder político en la figura de Himiko (o Pimiko) es también reconocida, siendo ella la encargada de enviar las embajadas de 238-239 a la comandancia china de Taifang en la península coreana tras la conquista de la zona por parte de la dinastía Wei (Edwards, 1996; Imamura, 1996). Este Reino del continente enviaría consecuentemente una embajada al año siguiente con objetos suntuarios entre los que destacan un sello de oro o 100 espejos de bronce (Edwards, 1996). Otras embajadas que han quedado registradas se producirían en los años 243 y 247 y, a su vez, la sucesora de Himiko, conocida como Ito o Toyo, enviaría una misión en el año 266 a los Jin Occidentales como motivo de su establecimiento como dinastía (Imamura, 1996). Estos desarrollos infieren un interés

creciente por la legitimación interna y externa de las élites del archipiélago japonés, que utilizan sus conocimientos políticos del continente como medio de consolidación política.

La lectura del *Wèi zhì*, no obstante, ha sido un motivo de numerosos estudios con el fin de esclarecer dónde se emplazaba Yamatai debido a una narración imprecisa la geografía del archipiélago. Este hecho dio lugar a dos posicionamientos principales: la defensa de la zona septentrional de Kyūshū o la región de Kinai, también conocida como Kinki (Imamura, 1996). Las implicaciones de la formación de una alianza política suprarregional difieren según la región en la que se produjeren. La teoría de Kyūshū implicaría el desplazamiento de las élites de esta zona hacia la región de Kinai debido a que este es el lugar donde se construyen más túmulos monumentales de ojo de cerradura o *kofun* durante la segunda mitad del siglo II d.C.. Por otra parte, la teoría que propone el surgimiento de una estructura política en la región de Kinai infiere la unificación desde este territorio hacia el exterior en la transición del periodo Yayoi al Kofun (Imamura, 1996). Sin lugar a dudas, este momento y la construcción de los primeros *kofun*, que exploraremos más en profundidad en el siguiente apartado, se demarca como un punto de inflexión en el que es notoriamente visible la decadencia de la preeminencia cultural y política de Kyūshū (Edwards, 1996).



Mapa extraído de Imamura, 1996, p.190: "Distribución de los primeros *kofun* y sus tamaños (Shiraishi en Imamura, 1996). Traducción propia.

En las últimas décadas este debate ha virado hacia la preeminencia de la teoría de Kinai, si bien está aún lejos de ser resuelto. Gina Barnes (1999) ha señalado que esta coyuntura de consolidación política se produce en un momento de pérdida de poder centralizado en el continente con la caída de los Han y, por tanto, el Yamatai presuntamente asentado en la región de Kinai surge separado de las redes de poder del imperio chino, dando una creación de sistemas locales de administración.

La transición de periodo que se produce, por tanto, se muestra como el primer ejemplo de una asociación interregional a través de la elección de una figura central como es la de Himiko. Esto funda lo que autores como Fukunaga (2004) denominan Sociedad Wa, en referencia al nombre concedido



por las crónicas chinas, que se cimienta sobre los desarrollos del final del periodo Yayoi en el cual se produce una mayor conexión económica entre las comunidades del archipiélago. Precisamente la necesidad de consolidar estos intercambios que se intensificaban es lo que da lugar a este método político; como expresa el autor:

In order to maintain the alliances, new powers were needed to regulate conflict within the polity and to politically confront other alliances. Those polities that were dominant with respect to population, productive base, location and so forth possessed powers that brought them to the head of the alliance. [...] they caused a stratified structure between the polities. (Fukunaga, 2004, p.143)

Las alianzas que se empezaron a cimentar durante el periodo Yayoi, en consecuencia, se intuyen cada vez más consolidadas, si bien unas comunidades ganan preeminencia según sus capacidades económicas y simbólicas a través de los enterramientos tumulares. No obstante, esta jerarquización se produce en una época en la cual los mecanismos de control del poder aún no se ven desarrollados, provocando que, aunque haya una figura central, las élites regionales aún mantengan un papel fundamental:

As shown by the Wei shu term 共立, implying a joint decision to appoint Himiko, the unified polity of this stage still strongly retained the characteristics of a loose political alliance formed by the powerful polities of each region, with the polity of the central Kinki as a leader, rather than a strongly centralized unified polity. (Fukunaga, 2004, p.144)

Otro motivo de controversia rodeando a la figura de Himiko es su asociación con el *kofun* de Hashihaka cerca de la ciudad de Nara y, por tanto, en la región de Kinai. Fukunaga Shin'ya (2004) proporciona una serie de razones por las cuales este túmulo se establece como marcador de un cambio de época histórica: el aumento de tamaño de túmulos que es estandarizado y que será de más de 200 metros de diámetro para las élites, el incremento del número de trabajadores implicados en la construcción de los mismos –el autor calcula entorno a 1.300.000 de trabajadores para este *kofun*–, la difusión que se producirá, visible a través de la regulación de dimensiones dado que se encuentran túmulos a escala 1:2, 1:3 o 1:6 con respecto a Hashihaka, la jerarquización inter e intrarregional que se produce a través de la construcción de cuatro tipos de enterramiento monumental (ojo de cerradura circular o cuadrado y túmulo circular o cuadrado), y, finalmente, la expresión de cohesión a través de la utilización de mismas formas de construcción y ajuares. La consideración de Hashihaka como el primer túmulo que proporciona esta cohesión entre regiones radica en la posible creación de estos monumentos como método de estabilización política tras la muerte de Himiko (Fukunaga, 2004; Edwards, 1996). Gina Barnes (2007), por otra parte, ha propuesto la relación entre Himiko y Yamatohime-no-mikoto a través de la lectura del *Nihonshoki*, en el cual se expresa que fue enterrada en Hashi-no-haka. Si bien se hace referencia a la imposibilidad de conocer este hecho de forma fehaciente debido a la intervención de la Agencia Imperial en las labores arqueológicas, la datación del túmulo a finales del siglo III y la posibilidad de que la presunta muerte de Himiko en el 248 no fuese el momento de su enterramiento a espera de la construcción del túmulo dan aliento a esta teoría. No obstante, debemos ser cautelosos al establecer relaciones entre las dataciones expresadas en fuentes como el *Kojiki* o el previamente mencionado *Nihonshoki*. Este túmulo es también mencionado en el *Wèi zhì*, sin embargo la inconcreción del texto ha llevado a muchos debates inconclusos entre la comunidad académica. La utilización de caracteres que pueden indicar “diámetro” ha sido sugerida como prueba de que Himiko fue enterrada en un *kofun* circular, si bien el sinograma empleado es ambiguo y puede ser entendido de varias maneras. Otro factor relatado

en las crónicas y que podría ser de relevancia es el tamaño de “100 pasos” otorgado al túmulo de Himiko, lo que ha llevado a cálculos que varían según los autores o a simplemente considerar que la utilización de esta expresión sirve para definir un “gran tamaño” (Barnes, 2007).

Por otra parte, cabe mencionar la importancia de los espejos de bronce que son otorgados a Himiko a través de la embajada de los Wei y que, por tanto, son encontrados principalmente en los túmulos de Kofun Temprano, especialmente en la región de Kinai (Barnes, 2007). El autor Kobayashi Yukio ([1952] 2006) fue el primero en considerar estos objetos como uno de los medios principales para teorizar sobre las relaciones interregionales de la sociedad Kofun. Este arqueólogo se propone como uno de los principales defensores de la teoría de Kinai como localización de Yamatai aludiendo a razones como la uniformidad de los túmulos que comienza en esta región y la distribución de los mismos, así como la presencia fundamental en estos enterramientos de espejos de bronce conocidos como *sankakubuchi shinjūkyō* del Han Tardío y el periodo de los Wei (Edwards, 1996). Su teoría sobre la centralización del poder en esta región viene fundamentada por la duplicidad de estos espejos, indicando que más del 80% tienen su contraparte en diferentes *kofun*<sup>4</sup>. La dispersión de estos objetos suntuarios de prestigio entre diferentes regiones infiere una compleja distribución asociada a un poder central que asume la tarea de otorgarlos (Edwards, 1996; Kobayashi, [1952] 2006). El túmulo de Tsubai Otsukayama en la prefectura de Kyōto se propone como uno de estos centros de distribución; en él se encuentra enterrado, según Kobayashi ([1952] 2006), uno de los encargados de esta tarea al haber hallado múltiples espejos que tienen su contraparte en diferentes regiones del archipiélago. Este fenómeno se establece como un comienzo de los procesos de centralización del poder simbólico junto con la estandarización de los túmulos (Edwards, 1996).

Por último, habría que resaltar que mientras algunos autores hacen referencia a una supremacía del poder de Yamatai por medio del control cultural y de los bienes de prestigio, otros autores hacen alusión, aunque sea brevemente, a la existencia de guerras en el archipiélago las cuales son narradas en el *Wèi zhì*. Hemos puesto de manifiesto una relación entre Himiko y el comienzo de la cultura de los *kofun* o túmulos de ojo de cerradura (Barnes, 1988), no obstante, las menciones en torno al poder que sustenta, como hemos podido observar, son siempre desde el prisma económico o ideológico principalmente. La crónicas chinas, no obstante, hacen referencia a un periodo de luchas durante el reinado de Himiko (Imamura, 1996) y autores como John Whitney Hall expresan lo siguiente: “The late third and early fourth centuries were a period of extensive warfare, as the Yamato rulers consolidated their position in central Japan and then embarked upon further conquests” (Hall, 1966, p.25). De estos hechos podemos inferir que, aunque se estuviese produciendo un proceso de unificación bajo un poder central simbólico, los mecanismos de control coactivos eran otro de los medios utilizados, si bien aún estaban siendo desarrollados.

### 2.3. El periodo Kofun y el Estado Temprano

La aparición de los túmulos monumentales consagrados a una única persona se establece como la cristalización de los procesos que han sido designados anteriormente. Por tanto, es imprescindible estudiar la sociedad de este momento histórico como una evolución de las comunidades yayoi que, aunque esencialmente empezaran como agrupaciones no estratificadas, con el incremento en la productividad y la utilización de metales provocarían la emergencia de asimetrías que cimientan posteriores poderes políticos (Kobayashi, [1952] 2006). Kobayashi Yukio afirma que con la construcción de los *kofun* se consagra un alto grado de estratificación en el archipiélago japonés

4 Para un diagrama detallado de estas relaciones ver Imamura, 1996, p.189.

a través de cambios sociales fundamentales como la formación de una alianza política centrada en Yamato. Este cuerpo político basaba su poder en la distribución de bienes de prestigio, produciendo, a su vez, la emergencia de un sistema hereditario aristocrático. Si bien en el periodo Yayoi eran visibles los comienzos de esta asimetría, la consolidación de un poder interregional aún no se podía alcanzar y los bienes de lujo solo eran encontrados en una región concreta, por ello habría que recalcar que hasta el Kofun Temprano no se encuentran espejos de bronce en la región de Kinai (Edwards, 1996; Kobayashi, [1952] 2006).

La mitad del siglo III y la aparición de túmulos de planta de ojo de cerradura consagrados a individuos implicaría, por tanto, una unificación de tradiciones y costumbres en contraste con el regionalismo del periodo Yayoi. Esto a su vez supone el cambio simbólico y psicológico que experimentaban las sociedades del archipiélago, teniendo que adaptar una nueva forma de ver la religión y la política, así como la intersección de estos dos factores (Abad, 2015). Las redes de comercio que comienzan a activarse en el proceso previamente descrito, en el que la interdependencia entre las comunidades se torna más pronunciada, requerirán de una reorganización socioeconómica interregional. La necesidad de gestión de este proceso y de legitimación de la élite que llevaran a cabo esta tarea es explicada de la siguiente manera:

la aparición de los *kofun* no sería fruto de un simple proceso unidireccional y acumulativo, sino el resultado de un nuevo contexto sociopolítico y económico, en virtud del cual las sociedades del Japón occidental y sus élites quedarían probablemente vinculadas por medio de alianzas interregionales. (Abad, 2015, p. 405)

A través de las necesidades que se producen y un proceso incipiente de reestructuración de élites se puede inferir que la adopción de unos mismos rituales (Abad, 2015), en torno a la deificación y la concepción de la muerte se establece como un método de creación de alianzas o incluso de elaboración de un parentesco ficticio entre las aristocracias regionales.

Por estas razones, a través del estudio de las jerarquías que se establecen dentro de las comunidades y entre estas mismas podemos llegar a teorizar sobre la construcción de un sistema político en el archipiélago japonés. Tsude Hiroshi ([1991] 2006) propone, en un primer lugar, la cristalización de las relaciones de clase en el archipiélago como uno de los criterios básicos del Estado Temprano. Gina Barnes (2007) enfatizará en su obra la necesidad de estudio de este fenómeno dado que una sociedad estatal requiere de una manifiesta escisión en clases. Si bien, como hemos tratado antes, el periodo Yayoi se caracteriza por una incipiente asimetría social, en el periodo Kofun se hace visible a

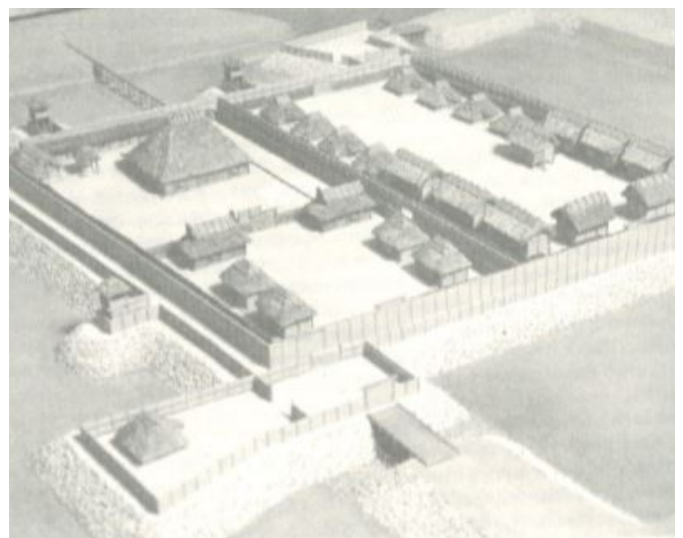


Ilustración extraída de Tsude, [1991] 2006, p.28:  
Reconstrucción de asentamiento de Mitsudera.

través de la arqueología una división jerárquica más pronunciada en asentamientos y enterramientos. La eliminación de antiguas poblaciones rodeadas de un foso y la aparición de distritos residenciales de élites en los asentamientos sustentan esta teoría (Tsude, [1991] 2006). El ejemplo que utilizará este autor como paradigmático es el del yacimiento de Mitsudera en la Prefectura de Gunma. En él,

la separación interna del asentamiento mediante empalizadas junto a una distinción entre viviendas semi-enterradas y en la superficie atestiguarían un proceso de incremento del poder de las élites en el que se separa la vida cotidiana de las clases sociales de una manera palpable (Tsude, [1991] 2006).

Los enterramientos en estructuras monumentales y la consagración de estos túmulos de planta de ojo de cerradura a una personalidad, así como el surgimiento de enterramientos comunales de gran densidad para clases populares, se muestran como otro de los factores más evidentes de una pronunciada diferenciación de clase (Tsude, [1991] 2006). La construcción de estos monumentos funerarios se propagaría por el archipiélago japonés a partir del siglo III d.C. indicando un proceso de integración ideológico-religiosa entre las distintas comunidades.

Otro factor que resulta de interés al establecer las diferencias de clase, y propone la existencia de una protoburocracia en el archipiélago en los principios del periodo Kofun, es la existencia de impuestos y de reclutamiento para trabajos forzados. Este hecho viene demostrado por la aparición de almacenes de gran capacidad que se suman a los ya existentes previamente, si bien estos últimos se utilizaban para guardar el excedente de producción para la comunidad (Tsude, [1991] 2006). Los nuevos grupos de almacenes no limitaban su almacenaje a víveres si no que también podían acumular telas, materias primas como el hierro, sal o armas. De este hecho podemos inferir una necesidad de preparación para la batalla en las diferentes comunidades, ya sea como medio de control interno o externo. De la previamente expuesta división de los asentamientos con la existencia de residencias de élites y la aparición de almacenes de carácter político se deduce la existencia de impuestos a la comunidad a cambio de asegurar su protección. Así, se consolidaría el poder de decisión política y la distribución económica de las clases privilegiadas (Tsude, [1991] 2006).

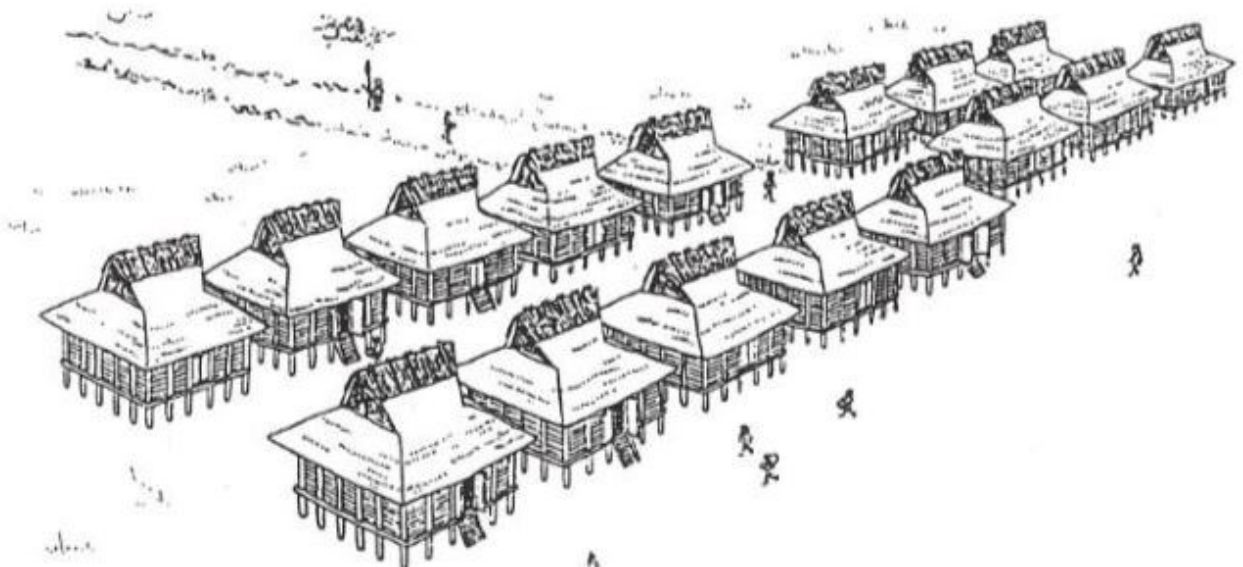


Ilustración extraída de Imamura, 1996, p.196: “Reconstrucción de un cúmulo de almacenes del periodo Kofun, descubierto en Ho’enzaka, ciudad de Osaka, siglo V d.C.”. Traducción propia.

Por otra parte, la construcción de los túmulos monumentales requería de una gran mano de obra, también ejemplificado en los proyectos de ingeniería civil que se llevaron a cabo durante este periodo (Tsude, [1991] 2006). Una movilización de estas características requiere de un control sobre la población y del establecimiento de una división pronunciada de clases entre un estamento productor y un estamento que se dedica a la intendencia, es decir, que regula y adquiere las prerrogativas de poder político-religioso. Tsude Hiroshi utiliza el ejemplo del canal de Furuichi

Ōmizo, de dos kilómetros de largo y veinte metros de ancho, para poner énfasis en la escala de estas obras de ingeniería. El proyecto, a su vez, requería la construcción de retículas en el terreno para favorecer el cultivo por parcelas y la irrigación de las mismas, en lo que el autor ha considerado las primeras obras de ingeniería civil de este cariz, que adquirirían el nombre de *jōrisei* (lit. “desarrollo de tablero”). Los procesos que se producen en el periodo Kofun, por tanto, pueden ser entendidos como una adaptación de un Estado Secundario a las costumbres de centro-periferia que se habían establecido previamente con el continente. Es decir, ante un vacío de poder en esta estructura se produce un viraje hacia una *peer polity* en el archipiélago y, a su vez, una paulatina transición a una mayor jerarquía interna entre las comunidades que participan de los intercambios culturales y económicos (Barnes, 2007).

En este desarrollo, la consolidación del poder del Estado Temprano en la región de Kinai puede verse a través de dos vías principales: la ideológica, en relación al pensamiento religioso, y la económica, en relación a la distribución del hierro y los objetos de prestigio. En un primer lugar, las relaciones centro-periferia dentro del archipiélago pueden ser sustentadas por la emergencia de túmulos de unas mismas características en diferentes regiones a finales del siglo III d.C.. Estos enterramientos actuarían como catalizadores de la deificación de las élites y, por tanto, como sustentadores de un cambio en el imaginario religioso-político (Abad, 2015). Este hecho es corroborable a través de lo que se ha establecido como el “sistema dual de representación de estatus” (Tsude, [1991] 2006) en el que la forma del túmulo expresaría la afiliación a una élite con mayor o menor cercanía al poder central, y el tamaño expresaría el poder dentro de esa jerarquía (Fukunaga, 2004).

En esta ilustración podemos observar la jerarquía utilizada por las élites del archipiélago en la construcción de túmulos a las personalidades deificadas. En un primer lugar, y de mayor estatus, encontramos el túmulo de ojo de cerradura circular, seguido del cuadrado. Por otra parte, y con menores prerrogativas políticas por estatus, encontramos los túmulos circulares seguidos de misma manera por un enterramiento en forma cuadrangular. En la base de esta ilustración podemos observar también la posición más baja en la jerarquía, que estaría reservada a las clases trabajadoras de la época (Tsude [1991] 2006; Barnes, 2007). Si bien en la región de Kinai encontramos una mayor concentración de túmulos de gran tamaño

y con forma de ojo de cerradura circular, de los cambios que se producen internamente en la región podemos inferir transferencias del poder dentro del territorio. Podemos deducir, por tanto, que el orden político no se mantuvo en manos de una familia durante todo el desarrollo del periodo Kofun, la alianza entre diferentes élites dentro de la región pudo producir pugnas por el poder interno que se traduciría en un control al resto de comunidades del archipiélago (Tsude, [1991] 2006). Piggott habla de este proceso de cristalización política a través del concepto de “soberanía ritual”: “cultural activities, symbols, and processes that in the absence of instrumental mechanisms nevertheless create a domain, a realm” (Hoeber en Piggott, 1989, p. 46). Se introduce así la idea de que frente

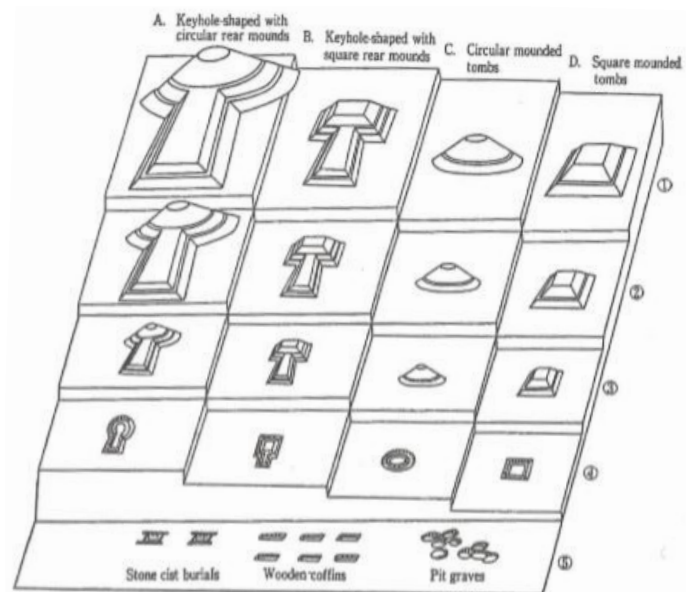


Ilustración extraída de Barnes, 2007, p.8: “Tamaño y forma de los enterramientos durante el periodo Kofun (según Tsude)”. Traducción propia.

a una incapacidad de desarrollo de mecanismos de centralidad del poder, el control del ritual y la adscripción de las élites regionales al mismo generan inequívocamente unas estructuras políticas que pueden dar lugar a estados.

Por otra parte, esta estratificación según varios autores estaría relacionada con el comercio del hierro y la consolidación de vías de intercambio interregionales. La necesidad de esta materia prima para la creación de útiles, ya sean agrícolas o militares, provoca acuerdos entre las élites de distintas comunidades que forman alianzas para incrementar o estabilizar su estatus (Fukunaga, 2004). Este hecho provoca una distinción manifiesta entre los que se apropian de estas vías y los que dependen de ellas, por tanto, se establecen relaciones centro-periferia en la distribución de materias primas que son escasas en el archipiélago. No obstante, aún es incierto el origen de la centralización del poder en la región de Kinai debido a que su emplazamiento dificulta en gran medida la entrada de materiales desde el continente, siendo más lógico que la introducción de materias primas se produjese a través del norte de Kyūshū como se había establecido en periodos anteriores. Si bien esta incógnita aún no ha sido resuelta, algunos autores aluden a las relaciones establecidas entre la región de Kinai y Pyonghan en la península coreana (Tsude, [1991] 2006), mientras que también se señala que la distribución del hierro en zonas donde más escaso era este recurso apuntaría a un mayor valor de la materia prima y, a consecuencia de esto, a una jerarquización más pronunciada que se expandiría al resto de comunidades (Abad, 2015). Por otra parte, como hemos expresado anteriormente a través de la teoría de duplicidad de los espejos de bronce de Kobayashi Yukio ([1952] 2006), estos objetos se establecerían a su vez como un medio secundario de centralización del poder.

En el trabajo de Fukunaga Shin'ya (2004) en torno a los cambios sociales que se producen entre el periodo Yayoi y el periodo Kofun veremos resumida esta consideración dual ideológico-económica de la consagración del poder: "central powers created small centers in the provinces while strengthening clear core-periphery relations in the unified polity through rituals and monuments" (Fukunaga, 2004, p.146) y, junto a este fenómeno, "use of prestige goods to develop core-periphery relations was an efficient strategy" (Fukunaga, 2004, p. 144), dado que se crea como señala Gina Barnes (1988, p.7) un "simbolismo de élite". A través del control estratégico del intercambio del hierro en el archipiélago y con el establecimiento de un sistema ritual-religioso en torno a la muerte con la creación de los kofun, el Estado Temprano de la región de Kinai se establecería como centro político en un momento en el que la unificación por otros medios, como el militar, estaban aún siendo desarrollados (Fukunaga, 2004).

A pesar de todo esto, debemos poner de manifiesto que la generalización de estos procesos se llevaría a cabo a través de los siglos que comprenden el periodo Kofun; si bien desde un principio se pueden ver evidencias de la centralización del poder en algunas regiones, otros territorios desearían convertirse en focos de poder propios aunque sucumbiesen finalmente al control simbólico centralizado de la región de Kinai. Joan Piggott (1989) lo expresa a través del ejemplo de Izumo, donde se sitúa otro de los centros ideológicos de la época según los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas del siglo XX. La región de Izumo llevará a cabo procesos paralelos a los establecidos previamente en el periodo Yayoi y su transición al periodo Kofun, no obstante la incorporación de esta confederación regional al sistema centralizado es un proceso gradual y complejo (Piggott, 1989). Su propicia situación geográfica para acceder a las materias primas de la península coreana llevó a un retardo en la integración a una estructura suprarregional. Este hecho se expresa, según la autora, a través de las prácticas religiosas de la época: la cohesión fue conseguida a través de la creación de estructuras en el panteón regional, subordinando las comunidades componentes de la alianza a un poder central dentro del territorio (Piggott, 1989). Este proceso se consagraba a través

de la creación de un parentesco ficticio que proporcionaba cohesión entre las élites. Debido a esto, no será hasta el siglo V d.C. cuando se empiezan a producir relaciones jerarquizadas entre la región de Kinai y las jefaturas de Izumo, evidenciable a través de la aparición de *kofun* de planta circular que infieren una relación directa con las élites centrales como hemos explicado con anterioridad (Piggott, 1989). El centro político llevará a cabo durante los siglos campañas por medio de las cuales introducir a nuevas comunidades al área de influencia y de poder. Este hecho será corroborable nuevamente a través del sistema ideológico: con la introducción de influencia de la región de Kinai los cultos de Izumo que habían sido aunados anteriormente se verán subordinados al panteón central en un nuevo proceso de jerarquización. A través del parentesco ficticio adscrito al carácter de deidad atribuido a las élites de este periodo se crea un panteón interregional que proporciona una unificación simbólica (Piggott, 1989).

Por estas razones, aunque en el siglo III d.C. se produzca una transición hacia una centralización ritual y económica de algunas comunidades del archipiélago, la unificación de todas ellas no será inmediata si no que conllevaría siglos de desarrollo y de campañas por la influencia cultural por parte del poder de Kinai.

#### 2.4. Consideraciones de género: del periodo Yayoi al periodo Kofun

En los apartados anteriores hemos tratado principalmente la creación de una condición de clase en el archipiélago japonés y cómo esta afectó al establecimiento de un Estado Temprano en la región de Kinai. Si bien comprender este aspecto es imprescindible, otro método de conocer estas estructuras es mediante el género y la atribución de papeles en las comunidades según este. No obstante, nos encontramos ante una línea de investigación que aún no ha sido del todo desarrollada, las menciones que encontramos a la disparidad de género en el establecimiento de una cultura política son mínimas y raramente inciden en profundidad en este fenómeno. Por esta razón, resulta de especial interés recopilar las teorías que han sido desarrolladas hasta el momento y, a su vez, poner en valor obras como la de la antropóloga Joan R. Piggott que ha colocado en primera línea el estudio de género en los periodos protohistórico y clásico del archipiélago japonés. Los estudios hasta ahora, como expresa esta autora, por lo general asumen la gobernancia masculina como norma en Asia Oriental, especialmente a través de la influencia confuciana del Imperio Chino a lo largo de los siglos (Piggott, 1999). Si tenemos en cuenta este factor, los Estados Secundarios formados a través de un canon político sinocéntrico desarrollarían unas estructuras similares, no obstante, en los procesos formativos y adaptativos, en los que aún no se han asentado estos valores, está la clave para comprender el papel del género en los primeros estadios de gobernanza.

La figura de Himiko ha servido a muchos autores para teorizar sobre este aspecto, y Piggott (1999) hará referencia a la mención que se hace en el *Wèi zhì* a esta figura que es descrita como una sacerdotisa asistida por la presencia de un hermano. De esta descripción se infiere una estructura en la cual la autoridad es ejercida por una pareja, hombre y mujer, complementaria en género ejerciendo en muchos casos la mujer las funciones religiosas. Este fenómeno apunta a una consagración del género a través de procesos funcionales que necesitan el uno del otro como señalaba Rubin (1975) y, por tanto, una materialización del sistema sexo/género, mediante el cual se asignan comportamientos y labores según el sexo. A pesar de esto, hay que tener en cuenta la dificultad que se nos plantea al acudir a fuentes primarias de la época, la descripción de Himiko en el *Wèi zhì* es, sin lugar a dudas, una interpretación que se hace desde el exterior y desde un pensamiento patriarcal confuciano. Por tanto, la asociación de la figura femenina al papel religioso puede expresar la relegación de la mujer a un papel reproductor de conductas a través del sistema

ideológico (Rapp, 1977) y, a su vez, presentar a una figura masculina que se presupone ejerce el papel administrativo-político podría evidenciar aún más un sesgo. Esto nos lleva inevitablemente a reconocer unos obstáculos metodológicos difícilmente salvables, la utilización de fuentes primarias, ya sean las crónicas chinas o la narración de mitos del Japón clásico, han de ser tomadas con extrema cautela ya que nos ofrecen visiones o bien desde el exterior o escritas con un gran desfase temporal y con una intencionalidad política.

Por otra parte, y aunque sea brevemente, algunos autores nos ofrecen pruebas arqueológicas de los enlaces matrimoniales que se habían llevado a cabo desde el periodo Yayoi, lo cual nos puede aportar información sobre la situación de disparidad por género. Piggott (1999) afirma la presencia de prácticas matrimoniales como método de cohesión interregional en la sociedad yayoi, esto, a su vez, es planteado por Barnes (2007) que habla de estos enlaces como un método de construcción de alianzas que iban acompañados de otros intercambios de bienes de prestigio. Este hecho infiere que si bien los matrimonios aún se producían de manera horizontal como propone Ortner (1978) en sus teorías, se comienza a ver a la mujer como un objeto de intercambio entre comunidades como generadora o portadora de estatus dentro del parentesco. Edwards (1996), por otra parte, alude a las fuentes protohistóricas para teorizar sobre un comienzo del patriarcado en conjunto a la estratificación de clase; aquellas comunidades que comenzaban a tener estructuras asimétricas motivaban la existencia de una poliginia directamente relacionada con el estatus del varón de la élite. El proceso formativo de élites, por tanto, va directamente asociado, como proponen tanto la escuela feminista del Estado como Engels, a una pérdida de estatus por parte de las mujeres que son utilizadas como medio de cohesión organizativa a través de matrimonios (Piggott, 1989). Este proceso se verá consolidado aún más con la centralización de la política de Kinai que provocará una transición de los matrimonios horizontales entre las élites a la verticalidad y la hipergamia en busca de una asociación directa con la élite de esta región, especialmente a partir del siglo V en el que se verá cada vez más fortalecido el Estado Temprano central (Piggott, 1999). Si bien la situación del periodo Yayoi infiere una transición a formas patriarcales, el establecimiento de un Estado central y la consagración del poder inter e intrarregional hacen que estas estructuras se vean afianzadas.

Gina Barnes (1999) defiende por su parte que, aunque aún se den durante el periodo protohistórico y clásico del archipiélago japonés gobiernos de mujeres, es visible una transición hacia una estructura patriarcal en la cual las emperatrices ascienden al poder tras sus maridos como regentes en vez de por herencia y legitimidad propia. Este hecho, por otra parte, junto con la descripción del gobierno de Himiko, nos lleva a la consideración de un sistema de cogobernanza planteado principalmente por la autora Joan R. Piggott. Por medio de historias como las que se plasman en el *Hitachi Fudoki*, una recopilación del siglo VIII sobre las costumbres de la región de este nombre, Piggott (1999) tratará de ejemplificar la transición del periodo de regionalismo al centralizado y sus efectos sobre el género. La historia de Katsuhiko y Katsuhime es tratada como paradigmática por la autora. En la narración esta pareja ejercía el poder conjuntamente hasta los conflictos con el poder central de región de Kinai, o poder Yamato, que llevarán a la muerte del personaje masculino y la subordinación del femenino a la autoridad central. Así, la subordinación de territorios en el proceso de conquista y centralización se establece como un método de imposición de una jerarquía de género más pronunciada (Piggott, 1999, pp.19-20). La expresión del conflicto entre parejas míticas, por otra parte, servirá como ejemplo de un momento de transición de un poder conjunto y complementario a un poder detentado por la figura masculina del clan.

Autores como Imai Akira, a su vez, han expresado mediante el estudio de túmulos entre el siglo IV y VI la presencia de enterramientos de parejas de gobernantes en territorios como Kyūshū, Kinai



o Kantō. Mientras, Mori Kōichi afirma la existencia de una predominancia de mujeres gobernantes en la región de Tango durante el siglo V a través de estudios similares (Piggott, 1999, p.22). A través de todos estos factores, podemos concluir que el proceso de relegación de la figura femenina en el poder es un proceso largo pero que va en paralelo al establecimiento de un poder central que se ve reforzado por cambios tecnológicos y de escalada de la violencia que propician un contexto sociocultural de transición a estructuras patriarcales (Piggott, 1999). El aumento de relaciones internacionales, como prerrogativa del poder central en el siglo V, también favoreció un proceso de énfasis de los roles masculinos en consonancia a la influencia china; papeles como el de general, diplomático o comerciante eran realizados por hombres, lo cual inequívocamente provocaba que asumiesen cada vez más el poder efectivo relegando a las mujeres a un papel eminentemente reproductor. Aún con esto, las estructuras de cogobernanza se mantendrían y se verían expresadas a través de los gobiernos de emperatrices hasta finales del siglo VII<sup>5</sup>, momento en el cual la influencia china se hace mayor y se da un proceso de consolidación de las estructuras estatales bajo un modelo confuciano patriarcal (Piggott, 1999).

### 2.5. La consolidación del Estado: Del orden *kofun* al orden *ritsuryō*

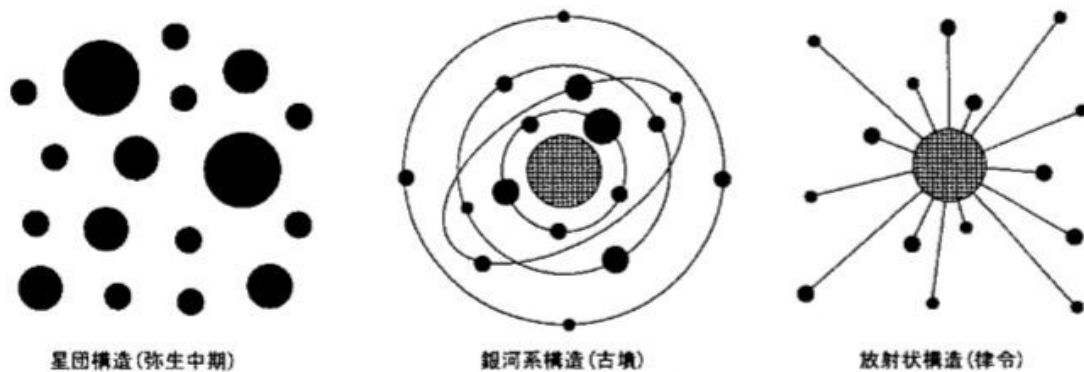
Por último, debemos volver a considerar los debates en torno al establecimiento del Estado en el academicismo japonés para justificar la teoría de un Estado Temprano durante el periodo Kofun. Como expresamos en apartados anteriores, muchos autores consideran que en el archipiélago japonés no podemos confirmar la existencia de un Estado hasta el sistema *ritsuryō* establecido entre los siglos VII y VIII. No obstante, es evidente que este sistema es el resultado de los procesos que se producen en el milenio anterior, en el cual la introducción de tecnología del continente y el desarrollo de redes de comercio y relaciones políticas propiciaron escisiones de clase y la creación de élites que sustentan un poder estatal (Tsude, [1991] 2006). Podemos explicar esta visión precavida al considerar el Estado a través de la utilización de criterios cerrados y dicotómicos que llevan a una asociación del sistema político con el sistema legalista de corte chino. Para esto es importante conocer las influencias que condicionan la historiografía japonesa, y teorías como la de Engels sirven para comprender el porqué de este fenómeno. Tal y como se plantea el proceso de creación del Estado en la obra de este autor, podemos intuir, en principio, la instauración de mecanismos de poder como una cuestión dicotómica en sus formulaciones en vez de ser planteadas como un proceso que puede implicar ciertas variaciones o disparidades temporales (Tsude, [1991] 2006). Por esta razón, junto con la certeza de que los marcadores del Estado pueden darse en épocas diferentes, es de extrema complejidad establecer un punto histórico concreto y, por tanto, hemos optado por una narración de los procesos considerando que cierta maduración de las estructuras implica la consecución de un Estado.

Tsude Hiroshi ([1991] 2006) teorizará sobre este hecho y propondrá las distinciones entre un Estado Temprano y las alianzas de jefaturas, concepto que ofrecen como organización social del periodo Kofun otros autores. Según el arqueólogo japonés la existencia de clases sociales, un excedente económico regular, la organización social territorial y la coerción se mostrarían como pruebas más que evidentes de la existencia de una estructura estatal en el periodo que nos ocupa. El debate en torno a Engels y las cuatro características que ofrece como necesarias para la consecución de un Estado también puede servir para conocer el porqué de estas disparidades. Un ejemplo de esto sería el caso de la burocracia: mientras que autores como Tsude ([1991] 2006) consideran que la existencia de una intendencia territorial que gestionase los almacenes puede indicar una

<sup>5</sup> Destacan las figuras de las emperatrices Itoyo (finales del siglo V), Suiko (592-628) y Jitō (690-97).

protoburocracia, otros autores asocian al cuerpo letrado del Estado *ritsuryō* como el primer modelo de burocracia en el archipiélago. Por otra parte, dado que la predominancia cultural a través del rito fue la que se estableció como método principal de cohesión al centralizar el poder en la región de Kinai, el desarrollo de un aparato militar, aunque incipiente para muchos autores, no ejerce un control manifiesto. Si bien estos debates muchas veces giran en torno a la nomenclatura que se le proporciona a ciertos colectivos (véase ‘burocracia’ o ‘ejército’), es indiscutible que en el periodo Kofun se consolidan las disparidades de clase y género. Estas transformaciones en las sociedades del archipiélago corroboran la complejización de los procesos productivos y reproductivos que, inequívocamente, desembocan en el control político sobre las poblaciones. El Estado *ritsuryō*, por su parte, consolidará todas estos procesos iniciados en los periodos Yayoi y Kofun, visible, a su vez, a través de una transición de periodo en la cual comienzan a desaparecer los túmulos monumentales infiriendo un cambio en la mentalidad política y religiosa que ya no necesitaba de estos catalizadores (Abad, 2015).

Fukunaga Shin'ya (2004, p.148) se mostrará de acuerdo con los planteamientos de Tsude Hiroshi y considerará el periodo Kofun como el momento histórico en el que se implanta un Estado Temprano. Este hecho viene expresado a través de una ideología y un ritual que legitima a la autoridad central, el monopolio de relaciones exteriores que se genera desde la región de Kinai, cierto control militar evidenciado a través de hallazgos arqueológicos de armas y armaduras, las redes de comercio que dependen de una distribución centralizada, la división funcional de tareas de gobierno o la creación de sistemas de inversión para la consecución de excedentes. Esto es asociado a un tipo concreto de práctica gubernamental que llama “política galáctica” (traducción propia) representado en su obra de la siguiente manera:



Representación extraída de Fukunaga, 2004, p.140.

“Diferentes patrones de organización social”. Traducción propia.

De izquierda a derecha se reflejan las sociedades del periodo Yayoi, Kofun y del sistema *ritsuryō*. Como podemos observar, el periodo Kofun tiene un centro definido que, aunque aún no ha desarrollado los métodos para un control férreo, se establece como punto de referencia a las comunidades que “orbitan” tanto en un plano ideológico-ritual como en un plano económico.

Por todas estas razones, consideramos que el periodo Kofun se establece como el momento histórico en el que cristalizan las relaciones de asimetría inter e intrarregional que propician la consolidación de estructuras políticas a través de un Estado Temprano. Paulatinamente esta estructura continuará desarrollando sus redes e influencia y, finalmente, se consolidará con la creación de un sistema legalista de influencia china.

## Conclusiones

Discernir cuáles fueron los fenómenos que desempeñaron un papel central en la génesis de estructuras políticas estatales ha sido desde el siglo XIX hasta la actualidad una tarea de extrema complejidad. No obstante, a través del estudio que hemos realizado y la lectura de diferentes perspectivas podemos llegar a la conclusión de que el análisis de estos fenómenos tiene como premisa las propias preocupaciones y prioridades de los investigadores. La obra de Friedrich Engels es un claro ejemplo de este hecho: la preocupación por las asimetrías sociales a través de dos factores principales como son la clase y el género se enmarca dentro de la creación de la ortodoxia marxista y del deseo de emancipación de los estamentos populares. Este hecho se ha manifestado a lo largo del tiempo de maneras diferentes: por ejemplo, durante las décadas de los años 50 y los 60 del siglo pasado las teorías unicasales que proponían la solución de problemas económicos como factor principal en la aparición del Estado fueron especialmente relevantes, y produjeron una simplificación del debate. En la misma época, otras escuelas de pensamiento, en este caso la materialista cultural, establecerían factores como el ideológico o el religioso en el centro de sus investigaciones. Es lógico pensar que las estructuras económicas, si bien son imprescindibles para la consolidación de un poder político, no pueden ser las únicas que permitan el control de poblaciones que se tornan cada vez más numerosas. A su vez, el estudio de cómo se propagan estas ideas y la importancia de conocer en qué contexto y bajo qué circunstancias se generan los Estados, llevaría a Morton Fried a la conceptualización de “Estados Prístinos” y “Secundarios”.

La concepción ideológica, por otra parte, ha sufrido a lo largo de la historia de un sesgo masculino que solo estudiaba las estructuras y la generación de las mismas en clave reduccionista. Así, las teóricas feministas, como Gayle Rubin o Rayna Rapp, a partir de los años 70 comenzarían a proponer en sus teorías un nuevo acercamiento al Estado. En estas obras se plantea el género como un pilar fundamental del control político y, a su vez, directamente asociado a la distinción de clase. Es decir, en sociedades que comienzan un proceso de estatalización se puede observar como las relaciones de género se vuelven más rígidas y cómo se estructura la producción en torno a este fenómeno. Si el Estado había generado, a través de un largo proceso de acumulación de riquezas, una clase productora y una clase improductiva, el género produciría la distinción de un sexo productor y un sexo reproductor. Este fenómeno inequívocamente colocaba a las clases populares en desventaja y más aún a las mujeres pertenecientes a la misma. Por todas estas razones, podemos deducir que el control estatal, si bien se refleja en numerosas estructuras que han de ser estudiadas, se configura a través de dos distinciones primordiales: la clase y el género. A su vez, estas son materializadas a través de una serie de procesos que han de madurar pero que se establecen en dos vertientes principales: la económica y la ideológica. La económica se configurará en un primer lugar a través de las divisiones sociales del trabajo, para lo cual es necesario la introducción de la agricultura de cereales. Este sistema de producción permitiría la obtención de un superávit regular, haciendo que no toda la población deba dedicarse a la producción de víveres y, por tanto, se pueda producir una acumulación de recursos y, consecuentemente, poder. Esta estructura, por otra parte, ha de ser legítima a ojos de las clases productoras para evitar la disidencia y, por tanto, han de crearse instituciones ideológico-religiosas que gestionen a la comunidad y proporcionen un discurso hegemónico que consolide las estructuras estatales de clase y género.

Estas teorías, y en especial los postulados de Engels, tuvieron gran repercusión en el desarrollo de este área de estudio en Japón. A pesar de esto, debido al limitado margen de maniobra de los estudiosos en el archipiélago desde la instauración del régimen Meiji (1868) hasta la derrota

en la Segunda Guerra Mundial (1945) no se pudieron realizar grandes avances en el estudio de las estructuras políticas arcaicas hasta los años 50. Previamente, el discurso de la línea imperial ininterrumpida y los planteamientos míticos eran aceptados forzosamente como hechos históricos y no se permitía cuestionar la continuidad del Estado japonés. No obstante, y a pesar de esta censura, durante los años 20 y 30 se establecerían en Japón los métodos de investigación marxistas como uno de los principales vehículos de debate, fenómeno que es imprescindible para entender los postulados de la academia a partir de la segunda mitad del siglo XX. Diferentes arqueólogos influidos por teorías de autores occidentales trataron de aplicar sus modelos a los procesos que se produjeron en el archipiélago entre el periodo Yayoi y el periodo Kofun. No obstante, como hemos podido observar en la sección 1.2, la búsqueda de paralelos a los planteados en el *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* conllevaría imposibilidades teóricas. Finalmente, en la década de 1990, especialistas como Tsude Hiroshi o Fukunaga Shin'ya, en contra de muchas de las teorías planteadas anteriormente, propondrían la creación de una estructura suprarregional de control durante el periodo Kofun como un Estado Temprano.

Gracias, por otra parte, al historiador Amino Yoshihiko, influido por las teorías marxistas desarrolladas durante el siglo XX, muchos de los paradigmas del academicismo japonés han sido redefinidos. Anteriormente, la teoría de la insularidad del archipiélago, que proponía un Japón y un pueblo japonés inalterable en el tiempo según el discurso hegemónico, sería superada en pos de postulados que acudieran al establecimiento de redes de contactos en Asia Oriental para explicar los fenómenos que ocurren en las islas japonesas. El nuevo paradigma insiste en la necesidad de establecer un marco geográfico que implique a la península coreana y al continente en el proceso de estatalización de las comunidades del archipiélago. Influida por el pensamiento de Amino, Gina Barnes ha presentado el concepto de la "Esfera de Interacción del Mar Amarillo", que resulta de vital importancia para comprender el marco cultural de intercambios y la dinamización que desembocarán en la consecución de estructuras políticas en el Asia Oriental. En este contexto, el periodo Yayoi constituye una etapa histórica imprescindible para la comprensión del desarrollo político del archipiélago. La introducción cuasi sincrónica de la ricultura y los útiles de metal desde la península coreana y las zonas meridionales del continente permitirían el establecimiento de una división del trabajo y una primera disparidad productiva. Por esta razón, las zonas de mayor interacción con los territorios de los que provenía la agricultura, en este caso el norte de la isla de Kyūshū, acusarían un incremento en su estratificación social. Paulatinamente se observa cómo se separan los espacios tanto en la vida como en la muerte en estas regiones y las élites empezarán a distanciarse de las capas productivas de la población. Este hecho es visible en las transformaciones que experimenta el mundo funerario durante este periodo: en primer lugar la escisión de los espacios comunitarios y los espacios de linaje; y en segundo lugar, el uso de bienes de prestigio dentro de las tumbas de linaje. No obstante, las transformaciones en el archipiélago japonés se producen de manera geográficamente asimétrica. La utilización de metales de prestigio atestigua este fenómeno: mientras que en la zona del Oeste del Seto, es decir, la isla de Kyūshū, han sido hallados bronce en forma de espadas o alabardas que simbolizan un mando real por la fuerza, en el Este del Seto se han encontrado objetos campaniformes –*dōtaku*– utilizados como medio de cohesión religiosa en la comunidad.

A pesar de esta dinamización, en un principio los asentamientos que se fundaron con la introducción de la agricultura en el archipiélago eran en su gran mayoría autosuficientes y no requerían del comercio para subsistir, si bien lo practicaban. Con el transcurso del tiempo y las transformaciones en las dinámicas comerciales del archipiélago, expresado por ejemplo a través del abandono de

útiles no metálicos, observaremos cómo estas comunas desaparecen paulatinamente. Las nuevas poblaciones deberán desarrollar su interconexión para el reparto de recursos y la integración suprarregional que les permita acceder a los útiles de producción. Este hecho dará lugar a un periodo de transición vital para conocer las estructuras del Estado en el archipiélago japonés, el paso del periodo Yayoi al periodo Kofun. En este momento histórico nos encontramos con una obra imprescindible en nuestro estudio: los anales de la dinastía Wei, en la cual se describe la figura de una gobernante del llamado “país de Wa”, Himiko. Esta dirigente política se hallaba al frente de Yamatai, cuya localización ha sido motivo de extensos debates en la comunidad académica. A pesar de estas discrepancias, actualmente las teorías más extendidas proponen un cambio de paradigma: el poder que se había constituido en Kyūshū habría sido reemplazado por la coalición política formada en la región de Kinai en la isla de Honshū, en contra de las ideas anteriores que proponían un desplazamiento de las élites de la isla de Kyūshū hacia la región de Kinai. La relación de la figura de Himiko con el considerado más antiguo de los túmulos de tipo *zenpōkōen* (llamados habitualmente en la bibliografía occidental *keyhole tomb*), en Hashihaka (Nara), se mostrará imprescindible para sustentar la teoría de Kinai. Este túmulo, supondría un salto cualitativo en lo que a movilización de mano de obra y dimensiones respecta, infiriendo un cambio de concepción religiosa unida a una concentración de poder político en la figura de Himiko.

Este hecho daría lugar al periodo Kofun, caracterizado por la unificación de esta práctica religiosa en muchas de las regiones del archipiélago, lo cual será interpretado por muchos autores como la primera estructura política de las islas con forma de Estado Temprano. La consolidación de relaciones interregionales entre las élites se verá reforzada a través de la creación de un imaginario religioso común, manifestado a través de la deificación de las clases altas en túmulos erigidos en torno a una personalidad. El sistema dual de representación de estatus nos ayuda a comprender este fenómeno: la forma del túmulo, ya fuese de ojo de cerradura circular o cuadrado, nos permite conocer la proximidad del individuo al poder central de Kinai y, por otra parte, el tamaño nos permite esclarecer qué poder ejercía el individuo dentro de su comunidad. A su vez, comienzan a surgir otras evidencias en el plano arqueológico: la aparición de almacenes de carácter político apunta al establecimiento de un sistema de impuestos, y la necesidad de una movilización de mano de obra para la construcción de túmulos y obras de ingeniería civil nos hace inferir un proceso de control directo sobre la población que debe trabajar para el Estado. Aún así, factores como la existencia de una burocracia o un ejército centralizado aún son cuestionados por varios autores, los cuales consideran que no hay suficientes evidencias del funcionamiento de estos aparatos. No obstante, la necesidad de una intendencia en los almacenes, junto con la movilización de mano de obra y la existencia de enterramientos satélites alrededor de los *kofun*, podrían apuntar a la existencia de una protoburocracia o una clase regente que actuaría como intermediaria entre la clase productora y la dirigente. Por otra parte, los hallazgos de armaduras concedidas por el poder central en diferentes regiones podría inferir un comienzo de centralización de los poderes coactivos del Estado. Si bien muchos autores no consideran el periodo Kofun como el momento histórico de generación de estructuras políticas estatales centralizadas, favoreciendo las teorías en torno al establecimiento del Estado con la consolidación del sistema *ritsuryō*, es innegable que muchos de estos factores determinan una notable prerrogativa de poder político y una estructura que se consolida intra e interregionalmente.

En lo que respecta al género los estudios aún son escasos y deberán ser afrontados en un futuro para una mejor comprensión de los periodos que nos ocupan. No obstante, hemos podido relatar ciertos factores que han de ser considerados: los arqueológicos y los estudios de fuentes primarias. En lo que respecta a los hallazgos en excavaciones se ha podido observar desde el periodo Yayoi un

proceso de integración interregional a través de matrimonios, lo cual puede suponer un comienzo del declive de la posición de la mujer en la sociedad que empezaría a ser relegada a un papel reproductor y estratégico. Estas prácticas continuarán en la historia y se verán reforzadas en el periodo Kofun, en el cual, a su vez, al verse concentrado el poder político en una figura central en la región de Kinai podemos inferir una transición a matrimonios verticales hipergámicos. Por otra parte, el estudio de fuentes primarias ha permitido observar las dinámicas internas de organización política, si bien tenemos que tener en cuenta los problemas metodológicos que plantean las obras como el *Wèi zhì*, el *Kojiki* o el *Nihonshoki*. El estudio de las historias que se relatan señala en muchos casos la existencia de una cogobernanza en el archipiélago a través de un matrimonio en el cual la mujer ejerce el papel religioso y el hombre el papel político-administrativo. Esta idea no carece de posibles errores debido a que fue concebida a través de letrados de la corte china por una parte y, por otra, por escribas de la corte de Kinai en periodos muy posteriores. La relegación de la mujer a un papel religioso que proporcione cohesión a la sociedad puede darse como utilización de su legitimidad política para proveer una función meramente reproductiva de conductas sociales. A pesar de esto, es innegable que el proceso de conformación de las características de género, y el consecuente confinamiento de la mujer a un papel secundario en la sociedad, es de gran complejidad y se producirá a través de los siglos. Las estructuras estatales para lograr su consolidación, reforzarán paulatinamente estos paradigmas, y, por tanto, podemos inferir que el aumento de asimetrías de clase se traducirá en diferencias entre sexos a través del género.

Por todas estas razones, resulta imposible discernir un punto histórico exacto en el que se generasen las estructuras estatales en el archipiélago japonés. No obstante, a través del estudio que hemos realizado podemos afirmar que las condiciones materiales se introducen en el periodo Yayoi, cristalizan en el periodo Kofun a través del Estado Temprano y, finalmente, se consolidan con la formación de un Estado legalista durante los periodos Asuka y Nara. El estudio del Estado en el archipiélago japonés, por tanto, abarca un proceso extenso y complejo que ha de ser entendido e investigado como tal. El fin de esta investigación, por otra parte, no ha sido únicamente establecer un punto concreto en la historia, sino determinar cómo afectaron estos procesos a las sociedades que habitaban las islas como método de comprensión del origen de las asimetrías de clase y género y cómo han sido mantenidas a lo largo de los siglos.

## Bibliografía

- Abad de los Santos, Rafael (2013). La búsqueda de los orígenes en el Japón moderno: repensando la conexión entre la idiosincrasia japonesa y el imaginario antropológico. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, (1), 6.
- . (2015). La deificación de las élites sociales en el Japón protohistórico. *ARYS: Antigüedad, Religiones y Sociedades*, pp.395-423.
- Amino, Yoshihiko (1992). Deconstructing "Japan". *East Asian History*, (3), 121-142.
- Amos, Timothy (2007) Binding Burakumin: Marxist Historiography and the Narration of Difference in Japan, *Japanese Studies*, 27:2, pp.155-171.

- Anderson, Benedict (2006). Introduction. En Anderson, Benedict *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, pp.1-7 Londres, Nueva York: Verso.
- Barnes, Gina (1988) *Protohistoric Yamato. Archaeology of the first Japanese State*. Ann Arbor: Centro de estudios japoneses, Universidad de Michigan.
- . (1999). *The rise of civilization in East Asia: the archaeology of China, Korea and Japan*. Thames and Hudson.
- . (2007). *State Formation in Japan. Emergence of a 4th-century ruling elite*. Nueva York: Routledge.
- Barrett, Michèle (1985). Introduction. Capítulo en Engels, Friedrich. *The Origin of the Family, Private Property and the State*. Middlesex, Inglaterra: Penguin Classics.
- Beltrán, Joaquín (2006). Re-orient(ar) la historia. Notas para una crítica euro/sinocéntrica. *Revista HmiC*, número IV, 2006, pp.23-39.
- Carneiro, Robert L. (1970) A Theory of the Origin of the State. *Science, New Series*, Vol. 169, No. 3947, pp.733-738.
- Edwards, Walter (1991). Buried discourse: the Toro archaeological site and Japanese national identity in the early postwar period. *Journal of Japanese Studies*, 17(1), pp.1-23.
- . (1996). In Pursuit of Himiko. Postwar Archaeology and the Location of Yamatai. *Monumenta Nipponica*, 51(1), pp.53-79.
- Engels, Friedrich ([1884] 1985). *The Origin of the Family, Private Property and the State*. Middlesex, Inglaterra: Penguin Classics.
- Fried, Morton H. (1967) *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. Nueva York: Random House.
- Fukunaga, Shin'ya: «Social changes from the Yayoi to the Kofun periods», Society of Archaeological Studies (ed.), *Cultural Diversity and the Archaeology of the 21st Century*, Okayama, 2004, pp.141-149.
- Furuya, Daisuke (2002). A Historiography in Modern Japan: the laborious quest for identity. *Scandia: Tidskrift för historisk forskning*, 68(1).
- Gailey, Christine W. (1985). The State of the State in Anthropology. *Dialectical Anthropology*, 9, pp.65-89.
- Goodrich, L. C.; Tsunoda, R. (1951). *Japan in the Chinese dynastic histories: Later Han through Ming dynasties*. PD and I. Perkins.
- Hall, John W. (1966). *Government and local power in Japan, 500 to 1700: a study based on Bizen province*. Princeton University Press.
- Harris, Marvin (1981). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Editorial.

- Hōjō, Yoshitaka (2004) "Kokka [Estado]", en Anzai Masahito (ed.), *Gendai kōkogaku jiten [Enciclopedia de Arqueología Contemporánea]*, pp.164-168. Tokyo: Dōseisha.
- Imamura, Keiji (1996). *Prehistoric Japan, New Perspectives on insular East Asia*. Honolulu, Hawaii: University of Hawaii Press.
- Inoue, Shōichi (2008). *Nihon ni kodai wa atta no ka*. Tokyo: Kadokawa shoten.
- Jun, Li (1995). In defence of the Asiatic mode of production. *History of European ideas*, 21(3), pp.335-352.
- Kobayashi, Yukio. ([1952] 2006). Tretise on Duplicate Mirrors (Edwards, W. trad.) Capítulo en Piggot, Joan R. (ed.) *Capital and Countryside in Japan, 300-1180. Japanese Historians Interpreted in English*. Cornell East Asian Series No 129.
- Ortner, Sherry B. (Oct., 1978) The Virgin and the State. *Feminist Studies*, Vo. 4, No. 3, pp.19-35.
- Piggott, Joan R. (1989). Sacral kingship and confederacy in early Izumo. *Monumenta Nipponica*, Vol. 11, no1, pp.45-74.
- . (1999) Chieftain Pair and Corulers: Female Sovereignty in Early Japan. En Tonomura, H., Walthall, A., Wakita, H. (ed.) *Women and class in Japanese history*. Ann Arbor: Centro de Estudios Japoneses, Universidad de Michigan.
- . (2006) Introduction. Capítulo en Piggot, Joan R. (ed.) *Capital and Countryside in Japan, 300-1180. Japanese Historians Interpreted in English*. Cornell East Asian Series No 129.
- Rapp, Rayna (1977). Gender and Class: An Archaeology of Knowledge Concerning the Origin of the State. *Dialectical Anthropology*, 2, pp.309-316.
- Rubin, Gayle (1975) The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex. Capítulo en Reiter, Rayna R. *Towards an Anthropology of Women*. Nueva York y Londres: Monthly Review Press.
- Tanaka, Migaku; Sahara, Makoto (ed.) (2002) *Nihon kōkogaku jiten [Enciclopedia de Arqueología Japonesa]*. Tōkyō: Sanseidō.
- Tsude, Hiroshi ([1991] 2006) Early State Formation in Japan (Edwards, W. trad.). Capítulo en Piggot, Joan R. (ed.) *Capital and Countryside in Japan, 300-1180. Japanese Historians Interpreted in English*. Cornell East Asian Series No 129.
- Walby, Sylvia (1990) *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.
- Yamaori, Tetsuo (1994). <Book Review> Amino Yoshihiko," Nihon ron no shiza: rettō no shakai to kokka"(A New Standpoint on Nihon-ron: Society and the State on the Archipelago). Shogakukan, 1990. *Nichibunken Japan review: bulletin of the International Research Center for Japanese Studies*, 5, 211-219.
- Yanagisako, Sylvia; Delaney, Carol (1995) *Naturalizing Power. Essays in Feminist Cultural Analysis*. Nueva York, Londres: Routledge.